



Guillén de Castro

El desengaño dichoso

Las personas que hablan en ella son las siguientes:

EL REY

GINEBRA, infanta, su hija

EL DUQUE POLINESO

Su hermana la REINA

ARIODANTE y LURCANO, hermanos

DALINDA, dama

REINALDOS DE MONTALVÁN

Un ESCUDERO suyo

EL CAPITÁN de la guarda

LISARDO, pastor

UN VILLANO

UN JUEZ del campo

Algunos CRIADOS, cazadores, soldados, y otra GENTE de acompañamiento

Acto primero

Salen el REY y la infanta GINEBRA.

REY Mis vasallos me han casado.
GINEBRAY tienen mucha razón
de procurar, con cuidado,
que tengas otro varón
para que herede tu estado,
 que es de mi hermano Cerbín
la vida tan peligrosa,
que lo más cierto es su fin;
y así, es justo...
REY ¡Ay, hija hermosa!
La suela de tu chapín
 fuera más justo estimar.
¿Quién no te estima y adora?
GINEBRAEEllo ha estado en su lugar,
y a la Reina, mi señora,
he de servir y adorar,
 pues por tuya es justo hacello,
y también porque hay en ella
trato noble y rostro bello.
REYElla sabrá conocello.
GINEBRAEs muy discreta y muy bella,
 y tú estás enamorado
con causa de su valor.
REYBien dices que estoy prendado,
mas es diferente amor,
y del tuyo no ha quitado.
GINEBRA Yo lo creo, y son antojos
pensar que me causa enojos
que la quieras.
REYNo te engañas:
tienes parte en mis entrañas,
y eres la luz de mis ojos.
GINEBRA (No te tuviera tan ciego, [Aparte.]
si yo alguna luz te diera.)
REYA darte mis brazos llego.

Salen el duque POLINESO y su hermana, que es la REINA.

REINA¡Todo es rabia, todo es fuego! [A POLINESO.]
POLINESO¡Ojalá que gusto fuera!
REINA ¿Cómo le puedo tener?
Con un viejo me has casado.
POLINESOReina te he querido hacer,
(y porque rey quiero ser [Aparte.]
quise ser de un rey cuñado).
 Disimula en el semblante
el disgusto que hay en ti.
REY¡Oh, gloria mía!
REINA(¡Qué amante!) [Aparte.]

GINEBRA(¡Ah, pobre viejo!) [Aparte.]
REINA (¡Ay de mí!)
POLINESO(¡Ay, Ginebra!) [Aparte.]
REINA(¡Ay, Ariodante!)
REY ¿Cómo estás, señora mía?
REINAA tu servicio, señor.
(¡Ay Dios, qué nieve tan fría!) [Aparte.]
POLINESO(¡Ay, cielo, qué extraño ardor!) [Aparte.]

Aparte todos, y POLINESO pasándose al lado de la infanta GINEBRA.

GINEBRA(¡Jesús, qué necia porfía!)
REY Muy triste estás.
REINA La cabeza
me da pena.
POLINESO Es infinito
lo que estimo tu belleza.
GINEBRADéjame.
REY ¿Mucho?
REINA Un poquito.
REYVuelve el rostro.
POLINESO¡Qué aspereza!
REY Dame la mano.
REINA (¡Qué enfado!)
POLINESO¿Que no merezco un favor?
REYDámela.
POLINESO Soy desdichado.

A dos coros.

GINEBRASi dijeras porfiado
hubieras dicho mejor.
REY ¡Ah, mi bien!
REINA(Mal me acomodo
a fingir.)
REY ¿Mereceré
besalla?
REINA De ningún modo
sufriré tal. (¿Para qué? [Aparte.]
Para helármela del todo.)
POLINESO Pues porfiado he de ser.
GINEBRAY necio. (Lo que allí pasa
miro.)
POLINESO Siéntome arder.
REINA(¡Desdichada la mujer
que con un viejo se casa!
¡Qué mal logra cuanto goza!)
GINEBRA¿Cánsaste?
POLINESO De ti me quejo.
GINEBRA(Ella se ofende, él remozca

¡Desdichado el hombre viejo
que casa con mujer moza!)

Salen ARIODANTE y DALINDA, camarera de la infanta GINEBRA.

DALINDA Esta sortija me ha dado
que te diese.

ARIODANTE Y yo los pies
te beso por el cuidado.

DALINDA Tiénete amor extremado.

ARIODANTE El mío también lo es.

POLINESO ¡Que no es posible obligarte!

REINA Suelta.

REY Amiga...

REINA ¡Bueno está!

DALINDA Esta noche te hablará.

GINEBRA ¿Que no acabas de cansarte?

DALINDA Como pueda.

ARIODANTE Bien podrá.

Este anillo haz venturoso:
dásele.

POLINESO (¡Ah, infelice!)

REINA (¡Ay triste!)

DALINDA Es Ginebra...

REINA (Negro esposo.)

DALINDA ...más tuya...

ARIODANTE Que yo dichoso.

DALINDA Harto bien lo encareciste.

Sale LURCANO.

LURCANO Cansado me tiene y muerto
esta ociosidad traidora:

casi en mujer me convierto.

¿Esto se acostumbra agora
en el mundo? ¡Bien, por cierto!

¡Qué bien les ha sucedido,
buenas parejas, si hubiera
con tan mal gusto nacido!
Pero quedara corrido
si estas parejas corriera.

¡Maldiga Dios tal locura,
las mujeres y aun sus nombres,
su hechizo o su desventura,
pues hacen con su hermosura
medio mujeres los hombres!

¿Que esté un hombre dando traza
de enamorar y fingir,
y cuando el peto y coraza
en el campo ha de vestir

con una mujer se abraza?

Para abrasar las mujeres
sirviera de leña yo.

DALINDA Diréle que tú lo quieres.

POLINESO ¿Que aun desto no gustas?

GINEBRA No.

REY ¿Lurcano?

REINA (Pesado eres.

Viejo loco. Al fin, marido.) [Aparte.]

REY Ariodante: mi alegría
con vosotros ha venido.

ARIODANTE Para servirte he nacido.

LURCANO Y yo a servirte venía.

GINEBRA ¡Qué gloria es velle!

ARIODANTE ¡Qué palma
me ofrecen los justos cielos!

DALINDA ¡Ay, Duque!

REINA ¡Qué injusta calma
padezco!

POLINESO ¡Qué envidia y celos
me están abrasando el alma!

REY ¿Qué nuevas hay, Ariodante?

ARIODANTE Ningunas.

LURCANO Ninguna viene,
digo, de cosa importante.

REY ¿Qué hay de París?

POLINESO Que la tiene
en grande aprieto Agramante
y tú le habrás de enviar
socorro a Carlos.

REY Es llano,
si le pide.

LURCANO No hay dudar.

ARIODANTE No se le puede negar
a un príncipe tan cristiano.

REY Parece apacible el día.

LURCANO Y fuera bien empleado
en el monte.

REY Eso quería
decir que se me ha antojado.

REINA (Donosa melancolía.)

REY Si gustas, a punto ponte.

Iremos. Verás, señora,
un espacioso horizonte,
y mucha caza en el monte,
montesina y voladora.

Verás volar al neblí
tras de la garza altanero,
y al cerdoso jabalí
huir del lebreliero...

REINA(Querría verme sin ti.)
REY ... y otras cazas de mil modos.
¿Qué dices?
REINA Que gusto, digo:
vamos (¡Mi suerte maldigo!)
REYApercibíos, vamos todos,
y los dos venid conmigo.
GINEBRA (¡Ah, quién le hablara!)
REINA (Con quien
me lleva el alma yo fuera.)
DALINDA(¡Qué mirar!)
ARIODANTE (¡Ah, quién pudiera
hablalla agora!)
POLINESO Detén [Aparte a la REINA.]
a Ginebra.
REINA Infanta, espera.
GINEBRA ¿Qué manda tu majestad?
POLINESO Que a tu desdén pongas pausa,
y pagues mi voluntad.
GINEBRA ¿Tú eres juez desta causa?
DALINDA(¡Qué traición!)
GINEBRA(¡Qué libertad!)
REINA Y aunque apasionada estoy,
hacerte pagar espero
la deuda.
GINEBRA Mi fe te doy
que pienso pagar primero
lo que debo, a ser quien soy.
REINA Yo sé que sabes deber
y pagar.
GINEBRA Yo, que no ofendo
a mi honor.
REINA No puede ser.
POLINESO Yo, a quien ofendes.
GINEBRA Yo entiendo
a quien podría ofender.

Todo aparte.

REINA (Por Ariodante se muere.)
GINEBRA(Ésta a mi Ariodante adora.)
DALINDA(Éste me ha engañado, y quiere
matarme.)
REINA Espera.
GINEBRA Señora,
no me mandes más que espere.
REINA ¿Temes que alguno lo diga?
GINEBRA A tratarte desta suerte
lo que me dices me obliga.
POLINESO ¿Por qué te vas?

REINA ¿Por qué, amiga?
GINEBRAPor no oírte y por no verte.

Vase. [Todo aparte.]

POLINESO (¿Cómo la vida entretengo?)

DALINDA(¿Qué pena conmigo lidia!)

REINA(A tanta desdicha vengo,
que la rabia que la tengo
nace de tenella envidia.)

POLINESO ¿Dalinda?

DALINDA ¡Traidor! ¿Qué intento
te inclina a cosa tan fea?

¿Qué ordena tu pensamiento:
que yo con los ojos vea
lo que con el alma siento?

Pues que me debes mi honor,
¿por qué quieres que los celos
me traten con tal rigor?

POLINESOMi pena saben los cielos,
que es más locura que amor.

Tú, amiga, pues eres cuerda,
a una cosa has de obligarte,
porque la vida no pierda.

DALINDA¿Traidor, si pudiera atarte,
pudieras llamarme cuerda!

POLINESO Pues confiesas que estoy loco,
ya te obligas a valerme.

DALINDA¿De qué suerte?

POLINESO Escucha un poco.

[Hablan] entre sí.

REINA(A tal furia me provoco
que será poco perderme.

Viendo mi esperanza vana,
¿qué de máquinas revuelvo!)

DALINDAEn eso de buena gana
a valerte me resuelvo:

esperaré en la ventana
con mucho gusto y cuidado
y con el mismo vestido
que la Infanta hoy ha sacado.

POLINESOEstoy muy agradecido.

DALINDAEsta sortija me ha dado
Ariodante para ella.

REINA(Si me ayuda la ventura,
esto haré.)

POLINESO Por cierto, bella.

Otra de la misma hechura

quiero hacer: déjame vella.

Dámela.

DALINDA ¡Bueno sería!
POLINESO Dos horas no más la quiero,
porque hacer otra querría.
Por tu vida y por la mía,
de volvella...

DALINDA Ya la espero
y de tu palabra fío.

Adiós.

POLINESO Adiós, ángel bello.

REINA (Cautivo el libre albedrío,
me lleva por un cabello
este pensamiento mío.)

POLINESO Queda en paz.

REINA Con ella ve.

Dalinda, escucha.

DALINDA Señora

REINA (¿Con qué vergüenza podré
decir lo que quiero agora?)

Vete. Espera. Vuelve.

DALINDA ¿Qué?

¿Qué mandas?

REINA Que de mí hayas
lástima, amiga Dalinda.

(¡Ay corazón, ya desmayas!

¡Que la vergüenza te rinda!)

Mejor será que te vayas.

(Pero morir es peor.)

Escúchame, ven.

DALINDA Ya vengo.

¿Qué tenéis, señora?

REINA Amor.

Ya te he dicho que amor tengo
que es la vergüenza mayor;

y pues por ella he pasado,
no pondré duda en decirte
que remedies mi cuidado.

DALINDA En todo pienso servirte.

¿Quién es el amante amado?

REINA El amado y el amante
es, Dalinda...

DALINDA ¿Quién?

REINA ... Un hombre
en esta corte importante,
y está sin alma.

DALINDA ¿Y sin nombre?

REINA Nombre tiene; es Ariodante.

DALINDA ¡Jesús!

REINA ¿Su nombre te espanta?

DALINDA ¿Y por qué sin alma está?
REINA Porque la tiene la Infanta.
DALINDA Mucho sabes.
REINA Más sabrá
decirme pena que es tanta.
DALINDA Pues ¿en qué puedo valerte
y servirte?
REINA Puedes darme
vida alegre, y de la muerte
más desdichada librarme.
DALINDA ¿De qué suerte?
REINA Desta suerte.
Dile que le da lugar
Ginebra a su amante fiel,
y dásele para entrar
adonde yo puesta en él
le pueda a solas hablar.
Haz esto y deja en mi mano
hacer que a tu corazón
dé buena paga mi hermano.
DALINDA El cebo des a razón
hace tu negocio llano.
Yo te serviré.
REINA Conviene
la brevedad.
DALINDA ¿Luego?
REINA Luego.
DALINDA Agora Ariodante viene.
(¡Ah, lo que abrasa este fuego
del ciego que vista tiene!)

Sale ARIODANTE y al entrarse DALINDA háblanse los dos.

Mucho tengo que decirte:
luego saldré.
ARIODANTE ¿Dónde?
DALINDA Aquí.
Date prisa a despedirte.
La Reina te espera...
ARIODANTE ¿A mí?
¿Qué hay, señora, en qué servirte?
REINA Mucho hay.
ARIODANTE ¿Aún no ha pasado
tu pensamiento, enemigo
de mi honor?
REINA Hame abrasado.
¿Por qué, cruel, por qué, amigo,
me aborreces?
ARIODANTE Soy honrado,
y no quiero ser traidor,

ni hay por qué tu pensamiento
le dé, con tanto rigor,
nombre de aborrecimiento
al respeto de tu honor.

Eres de mi Rey esposa,
y así sin razón te quejas
de mí.

REINA Mi pena es forzosa,
que yo sé bien que lo dejas...

ARIODANTE ¿Yo? ¿Por qué?

REINA Por otra cosa.

Ésta es fuerza tus desdenes,
y no el Rey.

ARIODANTE ¿Qué dices?

REINA Sí,
pues con su hija previenes
su deshonra, y para mí
te resistes, y honra tienes;

y es porque estimas su amor,
al paso que me aborreces.

ARIODANTE Trátame puedes mejor.

REINA Trátote como mereces.

ARIODANTE Y cuando fuera en rigor

lo que no fue, ni ha de ser,
¿diferencia no has hallado
de la hija a la mujer?

Y más estando en estado
que mía lo puede ser.

REINA No deja de ser traición
pretendella sin dar cuenta
dello al Rey.

ARIODANTE Tienes razón,
pero por ser sin afrenta,
la desculpa una afición.

REINA Si quieres que yo la alabe,
con lástima y con secreto
remedia mi pena grave,
que no deshonra, en efeto,
la afrenta que no se sabe.

¿Quién podrá hacerte culpado,
si aun las piedras no sabrán
que mi deseo has logrado?

ARIODANTE Reniega del que es honrado
por no más del que dirán.

REINA Ariodante, el corazón,
dando saltos, se querella,

ARIODANTE Perdona, que ya es traición
la que hago, pues de hacella
no deshago la ocasión.

REINA Tente.

ARIODANTE Suelta.

REINA No podré.

¿Quién de los brazos se escapa
de una mujer?

ARIODANTE Dejamé,

o como al toro la capa,

señora, te dejaré.

REINA Ya eres cruel, ya eres necio,

ya de los límites pasa,

infame, tu menosprecio,

ya el corazón se me abrasa;

ya imagino con qué precio

 pagarás la sinrazón

con que acabas mi esperanza.

ARIODANTE (Ya temo alguna traición.)

REINA (Ya por la satisfacción

no trocaré la venganza.)

Vase la REINA.

ARIODANTE ¿Que esto haga una mujer?

Ya temo que he de perder,

por su causa, honor y vida,

que una mujer ofendida

con razón he de temer.

 También temo a mi ventura.

Mas ya temella no quiero,

que es, de mi sol la hermosura,

el iris que me asegura

la bonanza que yo espero.

Sale GINEBRA.

 Como tras la noche triste

 amanece alegre el día,

 mi tristeza en alegría

 con tus ojos convertiste.

GINEBRA Como el que escapa de un mar

alterado y borrascoso,

y adora el puerto dichoso

que ha merecido pisar,

 de otro mar de mis enojos,

más inquieto y más fuerte,

escapo, Ariodante, a verte,

y tomo puerto en tus ojos.

ARIODANTE Hiciste a mis ojos cielos

con la merced que me has hecho;

pero advierte que mi pecho

tendrá de mis ojos celos.

 Y tendría, pues es fiel,

razón cuando se quejase,
de que a los ojos se pase
la que nunca sale dél.

GINEBRA Si tiene celos o antojos
dejaréle satisfecho,
pues más estoy en tu pecho
cuando estoy más en tus ojos.

ARIODANTE Dices bien: yo desvarío
de alegre, con esta palma,
porque ojos, pecho y alma
todo es tuyo, porque es mío;
mas como soy un abismo
de amor tierno, mi bien,
como no tengo de quién,
tengo celos de mí mismo;
que ha de probar su rigor
quien tiene amor.

GINEBRA Negros duelos.

ARIODANTE Quien dice que está sin celos,
no diga que tiene amor.

GINEBRA Luego si a decirte vengo
que los tengo ¿no erraré?

ARIODANTE ¿Y no tienes de mi fe
confianza?

GINEBRA Sí la tengo.

ARIODANTE Dichoso soy.

GINEBRA Yo dichosa,
y por más asegurarte,
segunda vez quiero darte
palabra de ser tu esposa.

ARIODANTE Sea esta vez con la mano,
y perdona si atrevido
soy en esto.

GINEBRA No lo has sido:
toma.

ARIODANTE ¡Cielo soberano!

¿Que haya merecido yo
esta gloria?

GINEBRA Y aún es poca.

ARIODANTE Y si la llevo a la boca,
¿será atrevimiento?

GINEBRA No.

ARIODANTE ¿Qué diré? A correrme vengo,
¡bien inmenso, Infanta bella!,
de que no salga por ella
el gusto que en ella tengo;
pero, pues me enmudeció
esta ocasión, que me obliga,
ella quiero que te diga
lo que no te digo yo.

GINEBRA Discreto tercero hallas
que diga tu sentimiento,
porque el gusto que yo siento
me dice lo que tú callas.
ARIODANTE ¿Que eres mía?
GINEBRA Tuya soy.
ARIODANTE¿Tienes recelo?
GINEBRA Un poquito.
ARIODANTE¿Estás contenta?
GINEBRA ¡Infinito!
Y tú ¿estáslo?
ARIODANTE ¡Loco estoy!
¿No gustas mucho?
GINEBRA De verte.
ARIODANTE¿A quién quieres?
GINEBRA Sólo a ti.
ARIODANTEY yo ¿a quién adoro?
GINEBRA A mí.
ARIODANTE¿Serás firme?
GINEBRA ¡Hasta la muerte!
Déjame ir.
ARIODANTE Di si puedo.
¿Cuándo he de hablarte?
GINEBRA Mañana.
ARIODANTE¿Por dónde?
GINEBRA Por la ventana.
ARIODANTE¿Por qué te vas?
GINEBRA Tengo miedo
no nos hallen a los dos.

Sale el duque POLINESO.

POLINESO¡Cómo a mi pena resisto!
ARIODANTE¿Qué miras?
GINEBRA Al Duque he visto.
Adiós, Ariodante.
ARIODANTE Adiós.

Vase GINEBRA.

Mudado trae el semblante.
POLINESO(Ello ha de ser deste modo.)
Dios te guarde.
ARIODANTE Y a ti y todo.
POLINESOYa tú sabes, Ariodante,
al menos debes saber,
que yo soy siempre el segundo
en este reino.
ARIODANTE En el mundo
digo que lo puedes ser,

Mas también que adviertas quiero
que yo a mi espada remito
mi valor, y en él no admito
ni segundo ni primero.

Presupuesto lo que digo,
me determino a escucharte.
POLINESO Como a amigo quiero hablarte.
ARIODANTE Yo te escucho como amigo.
POLINESO El ser Ginebra tan bella
a querella me obligó,
y el saber que sólo yo
es quien puede merecella.

ARIODANTE ¿Qué dices?

POLINESO Tu corazón
sosiega, que yo me obligo
a probarte lo que digo,
y no aquí.

ARIODANTE Tienes razón,
porque no es éste lugar.

Di.

POLINESO Yo digo que no es justo
que en las cosas de mi gusto
procures darme pesar,
pues habiendo profesado
mi amistad, no guardas ley
conmigo, ni con el Rey,
por ser desigual tu estado.

Dígolo porque en la Infanta
tienes puesto el pensamiento,
haciendo tu atrevimiento
de lo que el Rey te levanta.

Y queriéndola yo bien,
y habiendo tanta igualdad
en sangre y en calidad,
y en nuestros gustos también,
por amor de mí, que dejes
de darme enojo, y si no,
si alguno te diere yo
ni te ofendas ni te quejes.

ARIODANTE Quiero a todo responderte,
y por eso te escuché
callando. Responderé,
por agora, desta suerte:

en sangre hidalga y valor
el Rey no es mejor que yo,
porque ninguno nació
que me pruebe que es mejor.

Y si a su hija pretendo
para casarme con ella,
porque es justa mi querella

POLINESO Sí juro.
ARIODANTE Pues yo también
juro que tú lo juraste,
y ofrezco lo mismo.
Baste;
POLINESO comienza tú.
ARIODANTE Dices bien,
porque tú habrás de callar
viendo que fui tan dichoso,
que soy de Ginebra esposo.
POLINESO ¡Qué bien te supo engañar!
ARIODANTE Palabra agora me ha dado
de esposa.
POLINESO A tu pensamiento
como fue viento, con viento
de palabras le ha pagado.
¡Qué diferentes favores
de la Infanta a tener vengo...!
ARIODANTE ¿Favores tienes?
POLINESO Sí tengo.
ARIODANTE ¿Y mayores?
POLINESO ¡Y mayores!
ARIODANTE Fuego se esparce y derrama
en mis venas.
POLINESO Bien te igualo,
pues mil noches me regalo
en sus brazos y en su cama.
ARIODANTE ¡Mientes como mal nacido,
perjuro!
POLINESO Menos enojos,
hasta que tus mismos ojos
te digan quién ha mentido.
ARIODANTE ¿Mis ojos?
POLINESO Verán tu daño.
ARIODANTE ¡Sueño! ¿Y, cómo...?
POLINESO Con mirar
lo que digo, comenzar
puede aquí tu desengaño.
¿Conoces esta sortija?
ARIODANTE ¡Ay, cielo! ¿Quién te la ha dado?
POLINESO Ginebra me la ha enviado.
ARIODANTE ¿Ya, qué habrá que no me aflija?
Mas ¿eso puedo creer
de la Infanta? Otra vez mientes.
POLINESO ¿Con qué pruebas más evidentes
quién miente quieres saber?
Y si me vieses con ella,
¿creerías lo que digo?
ARIODANTE Entonces...
POLINESO Pues yo me obligo

a eso.

ARIODANTE ¡Infelice estrella!

POLINESO Patente te mostraré
esta verdad.

ARIODANTE Yo lo aceto.

POLINESOY por el poco respeto
de agora, te mataré
después yo.

ARIODANTE Dame por muerto
si eso es verdad. ¿Que ser puede
esta desdicha?

POLINESO Pues quede
para esta noche el concierto.

ARIODANTE Quedaré sin alma yo.

POLINESO ¿Vendrás conmigo?

ARIODANTE ¿A qué hora?

POLINESO Yo te buscaré.

ARIODANTE ¿Traidora
es Ginebra?

POLINESO ¿Vienes?

ARIODANTE No.

 Aquí acabarme querría,
donde me vine a perder.

 ¿Es posible que es mujer
la que por ángel tenía?

 ¿No se fue agora de aquí?

 ¿Aquí no me dio la mano?

 Pues ¿creeré a este villano
y no a Ginebra? No... Sí...

 Que no es posible tampoco
que no funde su razón.

 Ciega la imaginación.

 ¡Estoy ciego y estoy loco!

 ¿Por qué palabras me daba
si mi gusto aborrecía?

 Si es verdad que me ofendía,
¿para qué me regalaba?

 Es mejor. Yo soy perdido,
que en mujeres no hay dudar,
es muy propio el regalar
después de haber ofendido.

 Mas darme palabra y mano
parece cosa imposible,

 y ofenderme ¡no es posible...!

 Y un ángel... ¡Miente el villano!

 ¡Ay, cielo! Son infinitas

 las penas con que me aflijo.

 ¡Ah, qué razones me dijo
que están en el alma escritas!

 Pero, aunque es mi mal extraño,

y la vida he de perder,
della me quiero valer
para ver mi desengaño.

Salen DALINDA y LURCANO.

DALINDA ...Y así la reina te advierte,
porque te estima, Lurcano,
que te guardes de tu hermano,
porque procura tu muerte.

LURCANO ¿Mi hermano?

DALINDA Sí.

LURCANO ¿Puede ser?

Infames son estos miedos.

¿Por qué mi hermano?

DALINDA (¡En qué enredos
me ha metido esta mujer!)

Porque privas con el Rey
a tenerte invidia viene.

LURCANO;Gran fuerza la invidia tiene,
pero no rompe la ley

de la hermandad! Yo la doy

las gracias, mas no la creo.

ARIODANTECiego mis desdichas veo
y todo de fuego soy.

Entre sí.

Porque llorando este dolo,
el rigor de mis tormentos,
todos los cuatro elementos
convierten en uno solo.

DALINDA Que tú le puedes matar
por asegurar tu vida.

LURCANODE mi hermano está ofendida,
y ansí le quiere vengar.

DALINDA Allí está y hablalle quiero.

LURCANO(Sin duda es doble este trato.)

DALINDATardado habré, que ha gran rato
que esperas.

ARIODANTE La muerte espero.

DALINDA Parece que estás turbado...

ARIODANTEEstoy un poco afligido.

DALINDA¿Por qué?

ARIODANTE Una nueva que he tenido
que alguna pena me ha dado.

DALINDA Cuando es de lejos venida
nunca crédito le doy.

ARIODANTEPorque es de tan cerca estoy
cerca de perder la vida.

DALINDA Porque la que traigo es buena
te quiero albricias pedir,
pues bastará a convertir
en gloria toda tu pena.

ARIODANTE Yo las mando; di.

DALINDA Sosiega.

ARIODANTE No la dilates.

DALINDA Aguarda.

ARIODANTE Cuando es buena siempre tarda,
y si es mala pronto llega.

DALINDA Ya la Infanta, más humana,
quiere ser tuya.

ARIODANTE ¿Ser mía?

DALINDA Dos horas antes del día
entrarás por la ventana,

donde os gozaréis los dos.

ARIODANTE (¡Esto añade confusiones
al alma...!)

LURCANO (Largas razones
son éstas.)

ARIODANTE ¡Válame Dios!

DALINDA Paréceme que te veo
suspense. ¿De qué lo estás?

ARIODANTE Estas nuevas que me das
las estimo y no las creo.

¿Qué dices, Dalinda, desto?

¿Es cierta gloria que es tanta?

DALINDA Pues adórate la Infanta
y ¿no la creíste presto?

ARIODANTE ¿Tiéneme amor?

DALINDA Extremado.

ARIODANTE ¿Y di...?

DALINDA Diré lo que siento.

ARIODANTE ¿Ha tenido el pensamiento
en otra parte ocupado?

Dime la verdad y pide
sangre de las venas mías.

DALINDA ¿Qué dudas y qué porfías?

Mal con su valor se mide

esa sospecha y temor.

Sólo te quiere, y sin dolo
ni fraude.

ARIODANTE ¿A mí solo?

DALINDA Solo.

ARIODANTE (Sin duda miente el traidor.)

DALINDA (Parece que es adivino
de mi astucia y de mi engaño.)

ARIODANTE (Que ha de ser el desengaño
en mi favor imagino.)

La sortija que te di

a los dos un juramento?...)

ARIODANTE Esta noche ven conmigo:
sacarásme desta pena.

LURCANO Contigo iré norabuena.

(¿Si es mi hermano mi enemigo?)

ARIODANTE Muy tarde ha de ser.

LURCANO (¡Ay, Dios!

¿Si envió la Reina, airada,

a los dos a una embajada

por vengarse de los dos,

y él pone en ejecución

lo que quiere la cruel,

y llevándome con él

quiere matarme a traición?)

ARIODANTE ¿Qué imaginas?

LURCANO (¡Ah, traidora!

Que una mujer...

ARIODANTE (¿Qué dirá?)

LURCANO... te aborrece y tú quizá

imaginas que te adora.

ARIODANTE (¡Ah, Ginebra! Otro testigo
me dice tu infamia ¡Ah, fiera!

LURCANO (¡Oh quién decille pudiera
que es la Reina la que digo!)

ARIODANTE (¡Qué extraños indicios veo
de que es tu pecho villano!)

LURCANO (¿Si es que me saca mi hermano
a matarme? No lo creo.

Y cuando sea, es valiente,

y hará como caballero,

metiendo mano primero,

sin ayuda de otra gente.

Y siendo así, mi razón

le dejará satisfecho.

¡Válame Dios! ¿En qué pecho

se ha engendrado tal traición?)

ARIODANTE ¿Qué imaginas...

LURCANO ¡Cosa extraña!

ARIODANTE...que tan divertido estás?

LURCANO No puedo decirte más

de que una mujer te engaña.

Dígoles por advertirte,

y que mires...

ARIODANTE Pierdo el seso.

No me atormentes con eso.

LURCANO Pues vamos: iré a servirte.

ARIODANTE Si quieres venir conmigo...

si no un amigo vendrá.

LURCANO Mejor te acompañará

un hermano que un amigo.

ARIODANTE Pues con tiempo, a punto ten
de tus armas las mejores,
que en esta tierra hay traidores.

LURCANOY traidoras.

ARIODANTE Dices bien.

(¡Ah, Ginebra! Al fin, mujer.)

LURCANOPero no te den cuidados,
que dos hermanos, y honrados,
mucha gente han menester.

El Rey sale, y ya vestido
de monte, y todos con él.

ARIODANTE(Buenos vienen, ¡ah, cruel!,
¡qué tarde os he conocido!)

Salen todos vestidos de caza y pasan por el tablado el REY y la
REINA, a su lado, el DUQUE al lado de la INFANTA, y luego DALINDA, y
mézclense con ellos ARIODANTE y LURCANO, y vayanse todos.

REY El día nos asegura
mucho gusto.

REINA Sí (pues no, [Aparte.]

a la noche espero yo
que venga a darme ventura).

POLINESO ¿Que una palabra no más
no merezco de tu boca?

GINEBRAEs tu pretensión tan loca
que nada merecerás.

[Todos aparte.]

ARIODANTE (¿Pudo ser que ojos tan bellos
naciesen para traidores?

Agora le dice amores
y ella le responde a ellos.)

GINEBRA (Triste mira, no hay dudar.)

ARIODANTE(¡Ah, falsa!)

GINEBRA (No son antojos:
yo le conozco en los ojos
cuando tiene algún pesar.)

DALINDA (Siempre con mis celos lucho,
por verme siempre ofendida.)

ARIODANTE(¿Y que no acabo la vida?)

LURCANO(Disimula.)

ARIODANTE (Siento mucho.)

LURCANO (¡Qué engaños, qué confusiones!)

ARIODANTE(Padezco un dolor profundo.)

LURCANO(Éste es el retrato del mundo
en mudanzas y en traiciones.)

Acto segundo

Suena dentro grande ruido de caza, y dicen gritando a grandes voces:

CAZADOR 1º ¡Corre! [Dentro.]

CAZADOR 2º ¡Vuela! [Dentro.]

LURCANO ¿No la ves?

Alcanzalla es escusado.

ARIODANTE El peso de mi cuidado
hará ligeros mis pies.

Salen la REINA y un VILLANO.

REINA Cuanto me pidas te prometo.

VILLANO lo que me mandas voy,
y fía de mí, que soy
más valiente que discreto.

¿Cuál es?

REINA El joven gallardo
que tras la corza ha corrido,
después de habelle herido
de su mano con un dardo.

Sale GINEBRA.

GINEBRA (¿Qué le dice? Escuchar quiero.)

REINA Este venablo te lleva.

¿No le ves? Aquel que lleva
pluma blanca en el sombrero.

VILLANO Sí veo.

REINA Pásale el pecho,
si puedes, por las espaldas.
Agora va por las faldas
del monte.

VILLANO Dalo por hecho.

REINA Toma esta cadena agora.

VILLANO Volando voy.

GINEBRA (¡Qué traición!)

REINA Atraviesa un corazón
que me aborrece.

GINEBRA (¡Ah, traidora!

¡Yo le guardaré!)

REINA ¿Quién es?

¿Ginebra?

GINEBRA (Y la ligereza

que tienes tú en la cabeza
he de tener en los pies.)
¡Aquí, Lurcano!

Corre GINEBRA tras el VILLANO.

REINA ¡Aquí, hermano!

Sale Lurcano.

LURCANO¿No es la Infanta? Seguiréla.

Vase. Sale POLINESO.

POLINESO¿Qué se ofrece?

REINA ¡Corre, vuela!

POLINESO¿Por dónde?

REINA Sigue a Lurcano.

Vase POLINESO, y salen el REY y otra gente de acompañamiento.

El Rey viene.

REYescucha, espera.

REINA(No hay cosa que no me aflija.)

REY¿Dónde vas?

REINA Tras de tu hija,
que corre porque es ligera.

Vase.

REY Seguidme, ¿qué puede ser?

Vase el REY, y todos los demás, y sale ARIODANTE.

ARIODANTEAlcanzalla no he podido.

De mis pesares corrido,
¿con qué aliento he de correr?

Pero mal hice en pensar,
corcilla, alcanzarte a ti,
si hasta el bien huye de mí
cuando le puedo alcanzar.

Vana salió mi esperanza,
cansado un poco he quedado,
que siempre queda cansado
el que sigue, si no alcanza.

Sale el VILLANO con el venablo en la mano, sobre la peña.

VILLANO Desde aquí tiralle puedo.
Agora está divertido.

Asoma GINEBRA tras el VILLANO.

GINEBRA Por los aires he venido.

VILLANO ¿Tembláis, brazo? No es de miedo,
pero será de temor

de erralle.

GINEBRA ¿Quién tal consiente?

¡Ariodante!

VILLANO Suelta.

GINEBRA Tente.

Guárdate deste traidor,
que tu muerte solicita.

ARIODANTE ¿Qué veo, mudable suerte?

¿Cómo me excusa la muerte
la que la vida me quita?

VILLANO Suelta, o daréte.

GINEBRA No quiero.

ARIODANTE No muevas la infame mano
contra un ángel.

Sale LURCANO, y dale una puñada, y échale rodando por la peña.

LURCANO ¡Oh, villano!

VILLANO ¡Ah, que me has muerto!, ¡yo muero!

Sale POLINESO al tiempo que ARIODANTE va a dar al VILLANO, y defiéndele.

LURCANO Acábale.

POLINESO ¿Tu rigor,

Ariodante, qué pretende?

ARIODANTE Con justa causa defiende
un traidor a otro traidor.

Salen el REY y la REINA, y los demás criados.

CRIADO El Rey viene.

ARIODANTE ¡Ah, si tardara!

LURCANO Respetalle es justa ley.

¡Tente!

ARIODANTE Con el nombre, el Rey

¡qué de cobardes ampara!

REY ¿Qué accidente, qué ocasión
a tal exceso os obliga?

ARIODANTE Este villano lo diga.

VILLANO Hanme muerto y con razón.

REY ¿Quién te ha muerto? Dilo.

LURCANO Yo,

que descompuesto le vi

con la Infanta.

REY ¿Cómo así?

¿Sabes tú la causa?

LURCANO No.

GINEBRA Pregunte tu Majestad
a este villano por qué.

REYDilo luego.

VILLANO Sí diré,
y habré de decir verdad.

 A dar la muerte venía
a este hidalgo.

REY ¿A quién?

ARIODANTE A mí.

REY¿Éste dices?

VILLANO Señor, sí;
y al punto que yo quería

 arrojalle este lanzón
me tuvo esta dama bella,
y así, de atreverme a ella,
con esto, me dio ocasión.

REY Y ¿por qué matar querías
este hidalgo?

VILLANO Esa señora
me lo mandó.

REY ¿Quién?

REINA (Agora
muero, ¡ay triste!)

REY ¿Qué decías?

VILLANO Que ella me dio esta cadena
porque le diese la muerte.

LURCANO(¡Yo acabé de conocerte!)

REINA(A mí me acaba la pena.)

ARIODANTE (¡Hay semejante traición!)

POLINESOYo al villano defendía
porque entendí que tenía
menos culpa y más razón. [Al oído de la REINA.]

 ¡Ay, hermana! ¿En qué te has puesto?

[A su hermano.]

REINARemedio tendrá este daño.

LURCANO(Agora he visto el engaño
de la embajada.)

REY ¿Qué es esto?

 ¿Qué liviandades, qué antojos?

REINALuego verás si lo son.

LURCANO(Cólera tiene, y razón.)

GINEBRA(Fuego arroja por los ojos.)

REINA Señor, escúchame aparte.

GINEBRAQue ha de engañarle recelo.

REINA Escúchame.

REY Déme el cielo
paciencia para escucharte.

¡Quitad de ahí este villano!

REINA Señor, si soy...

GINEBRA ¡Ah, inhumana!

REINA... antojadiza o liviana,
sabe el cielo soberano,

y él sabe si honor te doy,
o si el que tienes te pierdo.

Tú, señor, pues eres cuerdo
sé reportado.

REY Sí soy.

REINA Si, con loco atrevimiento,
ese traidor de Ariodante,
mil veces, con el semblante,
me dijo su mal intento,

si yo se le vi en los ojos,
y después se le escuché,
mandalle matar no fue
ni liviandades ni antojos.

REY ¿Qué me dices?

REINA Lo que pasa.
La pura verdad te enseño.

REYA quien yo, desde pequeño,
crié en mi corte y mi casa,

de un hombre tan bien nacido,
que estima tanto el honor,
de cuyo trato y valor
tantas pruebas he tenido,

¿eso se puede creer?

REINA ¡Que tan desdichada soy!

REY Menos crédito te doy
a ti, porque eres mujer.

Quizá te se habrá antojado.

GINEBRA ¡Ah, viejo infelice!

REINA ¿A mí?

Di, señor, porque nací
en un signo desdichado...

Todo esto dicen hablando el REY y la REINA a una parte, la infanta
GINEBRA, ARIODANTE y LURCANO entre ellos a otra, y el duque
POLINESO

en otra, entre sí solo.

ARIODANTE Ya llora, algún mal sospecho.

REINAY digan si son antojos
las lágrimas destes ojos,
la congoja deste pecho.

LURCANO ¿No miras...?

ARIODANTE Lágrimas son
que corren por sus mejillas.
GINEBRA Con solas dos lagrimillas
le mudará el corazón.
ARIODANTE Sin duda.
LURCANO Dices verdad,
que tienen mucho poder
las lágrimas de una mujer
en los hombres de su edad.
REINA Para creer lo que digo
le hallarás en mi aposento.
REY ¿Qué me dijiste y qué siento?
¿A eso te obligas?
REINA Sí obligo,
porque es tan desvergonzado,
y tan loco y ciego está,
que a venir se atreverá
aun viendo lo que ha pasado.
GINEBRA Miedo tengo no le rinda,
con lisonjas, la traidora.
REINA (Conviene valerme agora [Aparte.]
del engaño de Dalinda.)
REY ¡Cielos justos, soberanos!,
¿que no muero yo de enojos?
ARIODANTE El Rey levantó los ojos.
GINEBRA Mi padre tuerce las manos.
¿Qué le habrá dicho?
ARIODANTE Yo temo
que alguna traición ordena.
POLINESO ¡Que al Rey le lleve la pena
de un extremo en otro extremo!
LURCANO Suelen ser peligrosas
las traiciones en mujer.
POLINESO Mudo estoy hasta saber
en qué darán estas cosas.
REY Ahora bien (¡valedme, cielo,
que en esto mi honor consiste!)
¿Adviertes lo que dijiste?
REINA Ya lo advierto.
REY ¿Y pues?
REINA Harélo.
REY Baste. Vamos.
REINA Sí, señor.
REY Toda la esperanza llevo
del monte.
REINA Haré lo que debo.
REY Y si alguno me es traidor,
para dalle a su vileza
el merecido castigo,
pienso llevarme conmigo

destos montes la aspereza.

REINA (Dalinda, de ti he fiado
mi remedio.) [Aparte.]

POLINESO Al Rey sigamos.

REINA Infanta ven.

GINEBRA Reina, vamos.
(Sin duda le habrá engañado.) [Aparte.]

LURCANO De pena va ciego y loco
el Rey.

ARIODANTE Sigámosle agora.
(Si Ginebra no es traidora [Aparte.]
todo lo demás es poco.)

Vanse todos. Sale REINALDOS de Montalván.

REINALDOS Vivirá Montalván, pues vive Anglante.

¡Que siendo mía Angélica la bella,
ese conde Roldán, ese arrogante
todo lo envuelve y todo lo atropella!
¡Y siéndole a mi rey tan importante
que esté en su corte, me destierra della!
¿Que vaya, ¡vive el cielo que me corro!,
a Inglaterra yo a pedir socorro?

¿No sobran mi valer ni mis aceros
para poder valelle en esta guerra?

¿Que ha menester extranjeros,
si valgo yo por toda Inglaterra?

Esto no es arrogancia ni son fieros,
pero si mientras falto de su tierra
padece en ella algún mortal estrago,
verá Carlos la falta que le hago.

¡Que ha querido enviarme a mi despecho!

Caduca el viejo, pues me da pesares.

Solo, le fuera yo de más provecho
que le serán ingleses a millares.

Pero quien fue la causa me sospecho:
consejo ha sido de los doce Pares.

Pues matarélos yo, bien se conoce,
y cuando fueran doce mil, los doce.

Sale un ESCUDERO de REINALDOS.

ESCUDERO Ya está a punto el caballo.

REINALDOS ¿Y no te igualas
al cierzo mismo?

ESCUDERO Volaré.

REINALDOS ¿No vuelas?

Así a Bayarte le pusieras alas.

Mas serviránle de alas las espuelas.

ESCUDERO ¿De qué irás devisado?

REINALDOS ¿Agora galas?
Voy rabiando de enojo, ¿y no recelas
que abraza el mundo? Vamos.
ESCUDERO Vamos luego.
REINALDOS Pues parto como un rayo y soy de fuego.

Vanse.
Salen ARIODANTE y LURCANO.

ARIODANTE Ponte tras destas paredes
y nadie de aquí te mude
sino mi voz.
LURCANO Baste.
ARIODANTE Acude
si la oyeres.
LURCANO Irte puedes.
ARIODANTE Como el que quiere llegar,
asido de una tablilla,
a tomar puerto en la orilla,
por no anegarse en la mar,
 como el que sueña que ha estado
en algún peligro cierto,
que duda medio despierto
si es verdad lo que ha soñado,
 como el que a muerte cruel
un verdugo le convida,
que no le ofrece más vida
de cuanto apriete el cordel,
 como el que cartas le han dado
de su dama, y para vellas
en el cielo aun las estrellas
su poca luz le han quitado,
 como el que espera la muerte,
de su vida en lo postrero,
así agonizando espero
mi buena o mi mala suerte.

Sale POLINESO.

POLINESO ¿He tardado?
ARIODANTE No has tardado
si me vienes a matar.
POLINESO Desde aquí puedes mirar
escondido y apartado.
ARIODANTE Desde aquí veré el abismo
desta desdicha, si es cierto,
y si no me engañas, muerto
he de quedarme aquí mismo.
LURCANO Llegarme do pueda velle
es resolución más cuerda,

que para que no se pierda,
de vista no he de perdelle.
¿Quién puede ser? ¡Bien, por cierto!

Hace una seña POLINESO, y abren la ventana.

ARIODANTE¿No es seña? Yo soy perdido:
harto bien le han respondido,
pues la ventana han abierto.
Ella es, ¡ay desdichado!

Sale DALINDA a la ventana con el tocado y vestido de GINEBRA.

LURCANOA la Infanta he conocido
en el oro del vestido
y en las plumas del tocado.
Hoy a la caza salió
de la suerte que la veo.
POLINESO¿Qué bien logrado deseo!

Échale una escalera de cuerdas y sube por ella POLINESO.

LURCANOÉl no es conocido, no.
¿Y sube por escalera
de cuerdas? Al fin mujer:
si ellas lo hubieran de ser
¡qué pocas gradas tuviera!
Pues la Infanta ha sido mala,
ninguna segura vive.
En los brazos le recibe
y con ellos lo regala.
Ya se han entrado, ya cierra.
ARIODANTE¿Ah, cielo! Déjame hablar
pues no me mata el pesar,
pues no me traga la tierra.
Ginebra, Infanta, mujer,
¿es verdad o son antojos?
Quizá que mis propios ojos
me engañan. No puede ser.
¡Yo lo he visto, yo lo vi!
¡Yo lo vi subir a tu cielo,
un hombre! ¡Dichoso vuelo!
Y yo ¡infelice!, ¡ay de mí!
LURCANO Loco está de apesarado,
y no me atrevo a llegar
por no añadille pesar,
con saber que aquí he llegado.
ARIODANTE A mi desdicha maldigo.
¿Que lo dudo, si aquí está
lo que sirvió y servirá

de instrumento y de testigo?

Escalera puesta aquí,
¡cómo de cielo pareces,
pues gradas de gloria ofreces
a los que suben por ti!

Yo me acuerdo que subí
por otra, en mi pretensión,
hasta el postrero escalón,
y de tan alto he caído
porque mi desdicha ha sido
más fuerte que mi razón.

Y agora porque es cruel
mi suerte, y así le plugo,
hallo en ti sola verdugo,
cuchillo, palo y cordel.
Pero un pecho que es tan fiel
¿por qué tanto ha de sufrir
sin matar o sin morir?

Metete mano a la espada.

De aquí te quiero quitar.
Pero no podrá bajar
el que ha podido subir,
y no bajando, el injusto
arriba se quedará,
y haciéndolo añadirá
tiempo al tiempo y gusto al gusto,
¡Ay, Dios! ¡Qué extraño disgusto!

Que le estará dando abrazos,
y con amorosos lazos
le ofrecerá por despojos
la gloria de aquellos ojos
y el gusto de aquellos brazos.

¡Ah, mujer! ¿Qué razones me dijiste?
¡Cómo me aborreciste!
¿Si fue para matarme,
ofenderme después de regalarme?
¡Que siempre en las mujeres
anuncios del pesar son los placeres!
Ingratas, enemigas solapadas
de los que sois amadas;
maldigo vuestros nombres,
pues que tenéis, para dejar los hombres
sin alma y sin sosiego,
aire en la boca y en los ojos fuego.
¡Mal haya el que adoró vuestra hermosura,
el que en la noche oscura,
lleno de escarcha, llega
más ciego a veros que la noche ciega,

hasta echalle afligido
la vergüenza del sol recién nacido!
¡Mal haya el que en cabellos y en colores
funda vuestros favores,
el que se ve en los cielos
cuando sin ocasión le pedís celos,
y el que os los pide y rabia
y más os quiere cuanto más se agravia!
¡Mal haya el que idolatra en ojos bellos,
en manos, en cabellos,
vuestro talle y brío,
en vuestro hielo ardiente y fuego frío!
Y siendo deste modo,
¿qué de mal habré yo que lo hice todo?
LURCANOLoco está.

ARIODANTE Pues mis penas son mortales,
pues tengo tantos males,
¿cómo extremos he hecho?
Pase mi espada mi abrasado pecho,
y borraré con ella
la imagen de Ginebra, aunque es tan bella.
LURCANOHermano, tente.

ARIODANTE Déjame que muera.
LURCANO¿Tú eres cristiano? Espera.
ARIODANTEDeja. Soy desdichado.
LURCANOPues ¿por una mujer?
ARIODANTE Hame engañado.
LURCANOYa lo vi.

ARIODANTE ¿Qué dijiste?
Luego ¿no sueño yo? Di lo que viste.
¡Di lo que viste!...
LURCANO Vi un honor perdido,
vi tu gusto ofendido;
¡vi que es infame y loca
Ginebra!

ARIODANTE No hables más, cierra la boca,
que afrentas tan declaradas,
ofenden más oídas que miradas.
Su afrenta y mi desdicha vi, y quisiera
que ninguno lo viera.
Mas no fue desta suerte,
irme quiero a matar, verás mi muerte.
¡Ay, falsa! ¿A qué me obligas?
LURCANOSeguille quiero. ¡Hermano!
ARIODANTE No me sigas.

Vanse, y se ha de haber dejado ARIODANTE la capa y sombrero en el
suelo, y baja POLINESO.

POLINESO Adiós.

DALINDA Adiós. Quedo.
POLINESO Quedo.
DALINDA¿Si habrá Ariodante venido
y le ve? Menos ruido
haz al bajar.
POLINESODi si puedo.
DALINDA ¿Está todo sosegado?
POLINESOSiempre lo está este lugar.
Dado me ha que sospechar
con la prisa que me ha dado.
 En gran cuidado me ha puesto.
DALINDA¿Que no se va?
POLINESO¿Qué haré?
DALINDALA ventana cerraré
porque se vaya más presto.
POLINESO La que otras veces quisiera
que nunca llegara el día,
agora prisa tenía
de que me fuese. ¿Qué espera?
 Algo espera, y algo quiso
decirme su turbación,
y mi propio corazón
me lo dice. Mas ¿qué piso?
 Aquí la capa y sombrero
Ariodante se ha dejado;
él se irá desesperado,
yo desesperado espero
 lo que recelo, por ver
si es cierto. Y vello podré
desta suerte.

Pónese la capa y sombrero de ARIODANTE, y sale DALINDA a la ventana.

DALINDA ¿Si se fue?
POLINESOIréme para volver.

Vase.

DALINDA Nunca he conocido el miedo
como en esta noche oscura;
parar tiene en desventura
este engaño y este enredo.
 Mucho se tarda y detiene.

Vuelve a salir POLINESO.

Ariodante ¿si vendrá?
POLINESO¿Quién a la ventana está?
DALINDAMas ya imagino que viene.
POLINESO ¿Escupió? De esa manera

responde.

DALINDA Ya está esperando
la Infanta.

POLINESO ¿Si estoy soñando?

La Infanta dijo que espera.

Si fuese dichoso agora,
por este camino... ¡Ay, Dios!

Échale la misma escalera de cuerda que antes le echó.

DALINDA ¿No subes?

POLINESO Común de dos
es la escalera. ¡Ah, traidora!

Ahora bien, de mi ventura
fío empresa que es tan rara,
y cubriréme la cara,

Sube por la escalera.

aunque es la noche oscura.

DALINDA Acaba. ¡Con qué reposo
subes!

POLINESO Pesa mi cuidado.

DALINDA El primer enamorado
es que he visto perezoso.

Entra y sígueme.

POLINESO Ya voy.

(¿Vieron caso más extraño
los nacidos? Si la engaño
diré que dichoso soy.)

Éntranse todos.

Sale la REINA sola.

REINA Pagaráme el ingrato con su muerte
la que le dio a mi esperanza. Ya le dejo
donde no ha de escaparse con la vida
de las manos del Rey, por mí avisado.
¡Con qué priesa deseo, con qué gusto,
velle al villano envuelto en su sangre!
Porque en una mujer un menosprecio
todo el amor convierte en ira y rabia.

Salen el REY y el CAPITÁN de la guarda y otros dos o tres con las
espadas desnudas.

Ya viene el Rey.

REY Entrad, pasalde el pecho,
matadme ese traidor.

CAPITÁN Verásle muerto.

Entran y sale POLINESO, con la espada desnuda defendiéndose de ellos.

POLINESO Deteneos, reportaos.

CAPITÁN ¡Muera!

REY Matalde.

POLINESO El Duque soy.

CAPITÁN ¿El Duque?

REY ¿El Duque?

REINA ¿El Duque?

REY ¿Qué es esto, Duque?

REINA ¿Cómo es esto, hermano?

POLINESO (Perdido soy.)

REY ¿Qué es esto?

POLINESO (¡Ay, desdichado!)

Señor... (¿Qué le diré?)

REY ¿Qué dices?

POLINESO (¡Cielo!)

REY ¿Turbáste?

POLINESO ¿Qué he de hacer?

REINA (¿Hay tal desdicha?)

POLINESO (¡Bravo enredo he pensado!) No te espantes

de ver mi turbación, que este suceso

me deja, de turbación, casi loco.

Supe, aunque tarde, que Ariodante, ciego

de un loco pensamiento, se atrevía

a mirar en tu ofensa y tu deshonra

una cosa muy tuya, y con cuidado

de saber la verdad del acaso infame

rondé infinitas noches, y ésta sola

le hallé haciendo una seña; llegué, viome,

metí mano a la espada, y el cobarde huyó, seguíle,

escapóseme al fin, porque el que huye

suele ser más ligero, y fuelo mucho,

porque el viento llevaba en la cabeza

y en el alma temor. Con todo, pude

quedarme a su pesar estos despojos,

para infames testigos de su afrenta,

y prosiguiendo en el intento mío

por saber la mujer en quien tenía

puestos los ojos, esperé en el puesto

con su capa y sombrero, y salió luego

quien me hizo una seña y arrojóme

de cuerdas una escala, y con voz tímida

me dijo: «Sube presto». Codicioso

de saber la verdad subí por ella.

Guiáronme, señor, a este aposento,

y dejándome en él, me dijo: «Espera».

Yo esperé para ver, cuando volviese,

que causan mis tormentos excesivos
memorias muertas entre agravios vivos.

Gritan dentro y sale ARIODANTE.

DENTRO ¡Guarda el loco!

ARIODANTE ¡Villanos!

DENTRO Al loco, al loco.

ARIODANTE Que lo estoy confieso,
pues es cuerdo el dolor, locas las manos.

LISARDO Extraña desventura.

Éste viene sin seso.

ARIODANTE ¿Qué es esto?

LISARDO Otra locura.

Estas prendas: que adoro, beso y toco.

ARIODANTE Huélgome de topar con otro loco.

¿Eres enamorado?

LISARDO Helo sido y lo soy.

ARIODANTE Dime tu historia.

¿Fuiste favorecido o desdeñado?

LISARDO No sé bien lo que he sido.

ARIODANTE ¿Tuviste pena o gloria,

.....

o tienes mi desdicha?

LISARDO Ha sido mucha.

Diréte la que tengo.

ARIODANTE Dila.

LISARDO Escucha.

Yo he nacido en España,
en la insigne ciudad cuya ribera
el blanco Turia fertiliza y baña,
la que es segunda Roma,
y de ella la primera
honor y ejemplo toma,
do el romano Cipión formó un trasunto
del mismo cielo y trasladó a Sagunto.

Allí adoré unos ojos,
un ángel adoré que me adoraba;
mas la muerte triunfó de sus despojos.
De esta pena afligido,
desesperado andaba,
y así, aunque bien nacido,
guardando estoy ganados en Bretaña,
donde llegué perdido desde España.

Aquí vi una pastora,
cuya hermosura me olvidó de aquella
que ya goza del cielo, y ésta agora,
que me hiela y me enciende,
es mudable, aunque es bella,
y yo, cuando me ofende,

con estas prendas me consuelo un poco.
ARIODANTEHuélgome de topar con otro loco.

Casi me mueve a risa.

Al fin ¿son de la muerta esos cabellos?

LISARDONísida se llamaba; ésta, Belisa.

ARIODANTESi Belisa te agravia,

¿te consuelas con ellos?

LISARDOY con terneza y rabia

los adoro, contemplo, beso y toco...

ARIODANTEHuélgome de topar con otro loco.

LISARDO ...como hombre que ha perdido

un bien, y en vez de aquél un mal hereda,

que lleva apesarado y afligido,

y a su tierna memoria

cuenta el mal que le queda.

ARIODANTE¿Niégate alguna gloria?

LISARDONo.

ARIODANTE ¿Pues qué?

LISARDO Quiéreme poco.

ARIODANTEHuélgome de topar con otro loco.

LISARDO Y también me da celos.

ARIODANTEÉse es un mal de rabia.

LISARDO Este otro día

dejó de verme a mí y miró en los cielos

al sol bello y lustroso,

que más presto salía

a ver su rostro hermoso.

ARIODANTEPues ¿de eso tienes celos?

LISARDO ¿Y eso es poco?

ARIODANTEHuélgome de topar con otro loco.

¿Cómo no muero agora

de congoja? ¡Ah, villano! Tú me has muerto,

pues de que mire el sol una pastora

te ofendes, y una Infanta,

con agravio tan cierto

me ofrece pena tanta,

y ¿estoy con vida en tan infame estado?

Ni soy amante yo, ni soy honrado.

Si a tu pastora vieras

regalar con sus brazos tu enemigo,

¿qué hicieras, di...?

LISARDO Matárame.

ARIODANTE ¿Qué hicieras?

¿Que esto diga un villano?

LISARDOQue me matara, digo.

ARIODANTEPor un Dios soberano,

que el no matarme yo es agravio mío,

poco honor, poca fuerza y poco brío.

Pero ya estoy sin vida

pues que sin alma estoy.

LISARDO Su pena siento.
ARIODANTEHuyo, de mis desdichas ofendido.
Si es así, ¿cómo vivo?
¿Cómo despido aliento?
¿Cómo pena recibo?
Pero el mismo dolor que me condena
me deja vida para darme pena.
 ¡Ah, suerte desdichada!
Siempre Ginebra está en el pecho mío.
Míralo, que aun aquí estará abrasada.
Con Polineso muera.

Quiérese dar con la daga. [Sujétale LISARDO.]

LISARDOExtraño desvarío.
ARIODANTEDéjame.
LISARDO Justo fuera
tomar venganza de quien te ha ofendido:
pero no están aquí.
ARIODANTE ¿Dónde se han ido?
 A gozarse, sin duda,
con gusto y sin recelo ¿Que irse pudo
la traidora?
LISARDO ¿Qué haces?
ARIODANTE Vi desnuda
la verdad, y he pensado
que es bien andar desnudo.
Seré un vivo traslado
desta verdad que digo, deste abismo:
y llevaréle así conmigo mismo.
 Pero ya es cobardía
no saber hacer yo lo que me enseña
mi propio mal, la propia pena mía.
Ven...
LISARDO Señor...
ARIODANTE...¡ah, grosero!
y sobre aquella peña
te diré lo que quiero.
LISARDO¿Sobre la peña?
ARIODANTE Sí.
LISARDO ¿Quieres dejarme?
Él quiere despeñarse y despeñarme.

Éntrase ARIODANTE con LISARDO al brazo. Salen por una puerta GINEBRA
y DALINDA hablando las dos, y por la otra el REY y la REINA, de la
misma suerte.

GINEBRA ¿Que Ariodante fue traidor?
REY¿Que Ginebra es alevosa?
GINEBRAMás fío de su valor.

REY No me faltaba otra cosa
para aumentar mi dolor.
REINA No sé yo si lo ha sido,
mas sé que lo quiso ser.
DALINDA ¿Que no lo quieres creer?
GINEBRA Alguien traidor le ha vendido
o le ha querido vender.
REINA Que te perdiese el decoro
con toda el alma sentía.
GINEBRA ¡Cómo le quiero y le adoro!
DALINDA ¿Sientes su desgracia?
GINEBRA Lloro
su desdicha, porque es mía.
REY ¡Que se atreviese Lurcano
a pretender y servir
mi hija!
REINA Quiso el villano,
también en eso, seguir
las pisadas de su hermano.
REY ¿Cómo mi desdicha es tanta?
REINA Concertáronse los dos
que él pretendiese a la Infanta
y a mí el más infame.
REY ¡Ay Dios!
GINEBRA Eso me aflige y me espanta,
que está ausente.

Sale POLINESO.

POLINESO Ya han salido,
como mandaste, soldados.
El traidor que te ha ofendido
verás presto.
REY Mis cuidados
de mi desdicha han nacido.

Sale LURCANO.

LURCANO ¿Ariodante traidor? Mil veces miente
quien tal le dijo al Rey, y él es tirano
pues que no le castiga y lo consiente.
¿Quién hay que diga que es traidor mi hermano?
POLINESO Yo.
LURCANO Tú mientes.
POLINESO ¿Yo miento? ¡Oh lengua esenta!
REINA ¿En presencia de un Rey, duque Lurcano?
LURCANO Dondequiera respondo a quien me afrenta.
Si está ausente mi hermano, y esto ignora,
¿no adviertes que su honor está en mi cuenta?
POLINESO ¡Por vida de...

REINA Castígale.

REY No agora.

LURCANO Pero quien es traidor se verá luego,
o, por mejor decir, quien es traidora.

REINA (Por mí lo dice.)

GINEBRA (A mí me mira.)

LURCANO (Fuego
abrás tus entrañas.)

Sale LISARDO, pastor.

LISARDO ¿Que me aguarde?

Rey, sin aliento y sin licencia llevo
a tu real presencia. Dios te guarde.

REY ¿Qué te dio atrevimiento?

LISARDO Mi osadía,
que soy más desdichado que cobarde.

Esta mañana, cuando el sol salía,
llegó a mí un caballero, casi loco
de la mucha congoja que traía.

Yo, que su pena con la vista toco,
a escuchar su razón me determino.
Habléle, enfurecióse poco a poco.

Luego, tras de su furia y desatino,
hubimos de ir los dos; yo le escusara,
y en brazos me llevó todo el camino.

Así sobre una peña sube y para,
que al espacioso mar saca una punta.
Cuando creí que della me arrojara,
como persona casi ya difunta,
que al aliento cansado y dolor fuerte
cierra los ojos, y las manos junta,
sosegado me dijo, de la suerte
que pudiera el más cuerdo, como un hombre
que cobra el seso a la hora de su muerte:

«Yo me llamo Ariodante». Luego el nombre
conocí por la fama. «Y porque el mundo
-prosigue y dice-, de mi mal se asombre,
y vea la razón en que me fundo,
envuelto en las desdichas a que llevo,
injusta causa de un dolor profundo,
a la corte de Escocía parte luego,
y a la Infanta le di que mi cuidado
nació de lo que vide estando ciego,
y dale esta sortija.»

LURCANO ¡Ah, desdichado!

LISARDO «Dile a mi Rey, también, que en mí ha tenido
un vasallo leal y un fiel criado.

A mi hermano le di a lo que he venido,
dale esta espada y un abrazo estrecho,

que se acuerde de mí, que la he regido.»

Y con la pena levantando el pecho,
echando por los ojos agua y fuego,
a mí, que estaba en lágrimas deshecho,
me abrazó y dijo: «Y lo que más te ruego:
que digas a Ginebra que me mato
porque vi como lince estando ciego».

Y, tras esto, temblando, dudó un rato,
pero luego, diciendo: «¡Ah, infame mundo!
¡Que a tanto obliga vuestro infame trato!»,
demudado el semblante y furibundo,
ciego con la congoja y dolor fuerte,
se arrojó de la peña al mar profundo.

Yo, aunque de compasión quedé de suerte
que ocupaba los ojos sólo en llanto,
le pude ver luchando con la muerte.

De allí me partí luego, y corrí tanto,
que reventó mi yegua de cansada.

GINEBRA(¡Ay, mujer infelice!)

LURCANO (¡Ay, cielo santo!)

LISARDO Ya sé que pena os doy con la embajada,
mas debo a mi palabra lo que hago:
toma tú la sortija y tú la espada.

REINA (Con esto a mi apetito satisfago.)

POLINESO(Felice nueva.)

GINEBRA(¡Ay, cielo; de afligida
quedo muerta!)

LURCANO(De enojo me deshago.)

REY Suceso extraño.

DALINDA A lástima convida.

REY¿Qué he de hacer entre tantas confusiones?

GINEBRA(¿Que por mí se mató el que fue mi vida?

¿Que ha visto ciego y lince? ¡Qué razones
para mí tan oscuras!)

LURCANO (¿Por qué espero
otra ocasión con tantas ocasiones?)

Rey, Ginebra es aleve.

GINEBRA ¿Yo? ¿Y no muero?

¿Qué dices?

LURCANO Esto.

REY ¿Quién?

LURCANO Justicia pido,
y la ley de tu reino guardar quiero.

Yo vi, por estos ojos, ofendido
su honor y el tuyo.

GINEBRA ¿Hay tal maldad?

POLINESO(Sin duda,
pues esto dice, que mi engaño vido.)

REINA (¡Qué buen suceso!)

DALINDA (El Duque se demuda.)

POLINESO(¿Si pudo conocerme?)
DALINDA (¡Ay, Dios! ¿Qué hiciste?)
REY(¡Agora es bien que tu favor me acuda,
cielo!) Lurcano di, di lo que viste.
LURCANO Vi esta noche subir por una escala
un hombre, a quien Ginebra...
REY Dilo.
GINEBRA (¡Ay triste!)
LURCANO ...en sus brazos recibe y lo regala.
También lo vio mi hermano, mal logrado,
como en esta embajada lo señala.
Por ello se salió desesperado,
que con honrado intento pretendía
su amor, y de su amor se vio engañado;
que a ti ni te afrentaba ni ofendía,
y si alguno lo dijo otra vez miente,
y merece castigo su osadía.
El rigor de la ley, que no consiente
ser mala la mujer, pido y espero
que a Ginebra conduce a fuego ardiente,
y en el campo, a cualquiera caballero
defenderé que es cierto lo que digo,
un mes, como es razón, o un año entero.

Vase LURCANO.

REY Yo padezco la pena...
GINEBRA ¡Ay, cielo amigo...!
REY...desta culpa maldita detestable.
GINEBRA A vos, que sois juez, doy por testigo
de mi inocencia.
REY Duque y Condestable,
llevad presa a la Infanta.
POLINESO(Soy dichoso.)
LISARDOSuceso lastimoso y admirable.
GINEBRA Padre, agora enojado y riguroso...
REINA(¡Con qué gusto la miro!)
REYHija enemiga...
GINEBRA ...otro juez más justo y poderoso
entiende mi verdad, y si se obliga
alguno a defendella, porque espere
favor de mi razón cuando la siga,
si en esta culpa que imputarme quiere
no me hallo inocente y no culpada,
de la razón que tengo desespere,
viva en la tierra quede sepultada,
arroje el cielo rayos, sople el viento
y hecha ceniza me resuelva en nada,
viva perpetuamente sin contento,
aflíjame de Tántalo la pena

y padezca de Sísifo el tormento,
de mis yerros se forje mi cadena,
padezca en el infierno más dolores
que tiene el ancho mar granos de arena.

Si hacer una mujer castos favores
a un hombre principal y bien nacido
merece este castigo, estos rigores,

Ariodante de mí los ha tenido,
porque siempre le tuve un amor tierno:
esta culpa confieso, si lo ha sido;

mas otra alguna, por el Dios eterno
que tiene en su infinita monarquía
desta confusa máquina el gobierno,
por las puras entrañas de María,
adonde se encarnó y en quien confío,
pues nunca desampara a quien confía,
que jamás empleé el libre albedrío
en cosa deshonesta.

LISARDO (¡Qué mancilla!)

DALINDA(De pena lloro.)

REINA(De contento río.)

GINEBRA Dame la mano.

REY (Tierno estoy de oílla.)

GINEBRADame la bendición, porque con ella
me valga mi razón pura y sencilla.

REY Dártela quiero agora.

GINEBRA Y yo tenella.

REYQue si no quedas bien, con tiempo puedo
maldecir tu infamia.

GINEBRA Y yo a mi estrella.

(¡Ay, querido Ariodante! Sin ti quedo,
que es la mayor desdicha, porque ni ésta
me esfuerza mi verdad y quita el miedo.)

REY (¡Ay, hija!, sabe Dios lo que me cuesta
esta desdicha.)

POLINESO(Yo seré dichoso,
si hoy su copete la ocasión me presta.)

LISARDO (Buscaré un caballero valeroso
que defienda a la Infanta, que imagino
que está sin culpa.)

DALINDA (El corazón medroso
tengo, que es de mis males adivino.)

REINA(Conviene que Dalinda muera luego.
Para matalla buscaré camino.

Y al mundo he de abrasar, pues soy de fuego.)

Acto tercero

Sale ARIODANTE, todo mojado.

ARIODANTE ¡Valedme, Madre de Dios,
y abogada de los hombres!

¡Jesús, María! ¡Qué nombres
tan para en uno los dos!

¿Quién en la mar me ha metido?

¿Quién de la mar me ha sacado?

¿Cómo fui tan desdichado?

¿Cómo tan dichoso he sido?

Como cosa imaginada
mi desdicha considero.

¿Mas de mi seso ligero
nació pena tan pesada?

¡Qué locura conocida!

¡Que así, por una mujer,
se obligue un hombre a perder
una alma tras una vida!

Si es bella, sobra el querella;
si es discreta, el adoralla;
si sale ingrata, dejalla;
si es infame, aborrecella.

Si Ginebra a Polineso
le dio mi ofrecida gloria
¡Si esto vuelvo a la memoria
volveré a perder el seso!

Siempre me siento abrasar
y estoy temblando de frío.
¡Ah, cielo! ¡Qué fuego el mío,
pues que no lo ha muerto un mar!

Mas, si bien se considera,
¿por qué me quiero perder?
Si me quiso una mujer
¿qué importa que no me quiera?

Si vi su engaño en mis celos,
si a mí me quiso y agora
quiere al Duque, al Duque adora,
poco importa. ¿Poco? ¡Ay, cielos!

Agora sí que estoy loco,
porque tan gran desventura,
sin duda mayor locura
es decir que importa poco.

Pues ¿qué haré, si me hace guerra
y no me mata un pesar?
¡Si vivo me arroja el mar,

si muerto vivo en la tierra!

De aquí no pienso partirme,
donde si no me sustento
de lágrimas y de viento,
por fuerza habré de morirme.

Sale LISARDO con su capa y espada al hombro.

LISARDO Mientras no me lleva el mar,
caminaré por su orilla,
y en la primera barquilla
que halle, me he de embarcar.

Italia, Francia o España
me han de dar un caballero
que a Ginebra...

ARIODANTE ¡Que no muero!

LISARDO...dé la vida ¡Cosa extraña!

Sin duda el mar ha arro. ado
de Ariodante el cuerpo aquí.

ARIODANTE ¡Ay, cielo!

LISARDO ¿Estás vivo?

ARIODANTE Sí.

Sí, porque soy desdichado.

LISARDO Señor.

ARIODANTE ¡Ah, buen Lisardo!

LISARDO ¿Que estás vivo?

ARIODANTE Quísolo el cielo así.

LISARDO ¡Gracias al cielo!

ARIODANTE Y la muerte no va a quien la desea,
y a la verdad tiene su trago amargo,
y los salados que la mar me daba
pude escusar nadando, y a su orilla
me puso desta suerte.

LISARDO ¡Gran milagro!

Cúbrete con mi capa.

ARIODANTE Di, Lisardo,
¿fuiste a la corte?

LISARDO Sí, y con tu embajada
al reino alboroté y al mundo todo.

ARIODANTE ¿Cómo Lisardo amigo?

LISARDO El cómo y dónde
te contaré después con más espacio;
basta decirte agora que la Infanta
queda en grave trabajo.

ARIODANTE ¿De qué suerte?

LISARDO De incasta la acusó tu hermano y quiere
que el rigor de la ley se cumpla en ella;
mandóla el Rey prender.

ARIODANTE ¡Oh infame hermano!,
¡que harto lo es quien de mujer se venga

cuando no es propia, y en la honra ofende!
LISARDOYo, lastimado de las tiernas lágrimas
con que la vi escusar...

ARIODANTE ¿Que se escusaba?
¿Si fue imaginación lo que vi entonces?

LISARDO...iba... Señor, escucha.

ARIODANTE Di, Lisardo.

LISARDO...a buscar por el mundo un caballero
que defienda su causa.

ARIODANTE Ya le hallaste.

Pero ¿echaste de ver en el semblante
si mi muerte sintió?

LISARDO Confusamente
vi cuanto allí pasó.

ARIODANTE ¡Cuánto daría
por saber si vertió, entre tantas lágrimas,
una lágrima sola por mi muerte!

¡Qué daría por vella!

LISARDO Escucha, espera:
un bulto arroja el mar, sin duda es hombre;
que habrá como dos días que una nave
dio al través en las peñas y perdiéronse
algunos hombres.

ARIODANTE Sin figura viene.

LISARDO¡Oh que buena ocasión se nos ofrece
para ver bien logrado ese deseo
que me dijiste agora!

ARIODANTE ¿Cómo?

LISARDO Escucha.

Pondrémosle a ese hombre esta camisa,
algunas señas tuyas y en tu nombre
le llevaré a la corte. Y de mi industria
fía, que he de saber si siente mucho
Ginebra tu desdicha.

ARIODANTE Bien has dicho.

Esta patena le pondrás al cuello,
que tiene a la una parte un Agnus Dei
y a la otra un retrato de Ginebra.

Y no te espantes, que es amor tan loco,
que junta con lo humano lo divino.

La camisa es labrada de su mano,
y en muchas partes della tiene escrito

Ariodante y Ginebra. ¿Quién pensara
que a quien favorecía de esta suerte
había de olvidar? Y esta sortija

le pondrás en el dedo, que es mis armas.

LISARDOTodo viene muy bien, y tú, entre tanto,
con un vestido mío basto y tosco
esperarme podrás en una choza,

ARIODANTEcerca de la ciudad.

Harélo. Vamos.
LISARDOTras un monte de arena que allí veo
dejaremos el cuerpo, cual conviene,
mientras voy a guiarte. ¡Cómo pesa!
ARIODANTEGuíelo el ciclo todo, que me ampara.
LISARDOA nadar como tú, no se anegara.

Vanse.
Salen GINEBRA y POLINESO.

GINEBRA ¿Quieres dejarme...
POLINESO Estoy ciego.
GINEBRA...llorar mis penas eternas?
POLINESOCon esas lágrimas tiernas
añades fuego a mi fuego,
Mi suerte fuera dichosa
si enternecerte pudieran,
y menos cruel te hicieran
como te hacen más hermosa.
Que mojado ese arbol
por quien me abraso y me hielo,
es un retrato del cielo
cuendo llueve y hace sol.
GINEBRA ¿Quieres matarme?
POLINESO No quiero,
señora, sino servirte.
¿Qué haré, si muero?
GINEBRA Morirte,
como yo, que callo y muero.
POLINESO ¿Por qué mueres?
GINEBRA Soy abismo
de penas.
POLINESO Eres mujer
tan cruel, que quieres ser
cruel con tu pecho mismo.
Si los cielos soberanos,
por premiar mi voluntad,
pusieron tu libertad
y tu remedio en mis manos,
y yo, señora, te doy,
tras el alma que te he dado,
favor, libertad, estado,
y a mí, que tu esclavo soy,
¿por qué desdeñando estás
tanto amor y tanta fe?
GINEBRA¡Harta libertad tendré
si la que tienes me das!
¿A cosa tan afrentosa
me convidas? ¡Atrevido,
mal mirado, mal nacido,

que no es posible otra cosa!

Infame, ¿no es cosa clara
que lo que dices no hiciera,
cuando no te aborreciera,
cuando tu sombra adorara?

¿No sabes que quien se ausenta
confiesa así su delito?
¡Y que lo dejara escrito
con infamia y con afrenta!

¿Y no sabes que es mejor
morir en casos tan graves?
Mas tú, villano, no sabes
sino sólo ser traidor.

Sin duda que es admirable
el bien que me solicitas.
Por cierto, ¡bien ejercitas
tu oficio de Condestable!

¡Honrados favores son
los tuyos! ¡Qué bien quedara,
si a tu valor le fiara
lo que fío a mi razón!

Del cielo espero consuelo
en tan grande adversidad,
que defender la verdad
es propio oficio del cielo.

Y déjame, que ¡por vida
del Rey! que supiera hoy
esta ofensa. Mas no estoy
en tiempo de ser creída.

Vete, que el verte, el oírte,
me aflige más.

POLINESO Ya lo entiendo,
ya conozco que te ofendo
con lo que pienso servirte.

Mi vista y razones son
las que crecen tus desdenes.

GINEBRA ¿No han de crecerlos, si tienes
razones y no razón?

POLINESO Voyme porque no recibas
más disgusto.

GINEBRATú lo aciertas.

POLINESO Quien llora memorias muertas,
no escucha razones vivas.

GINEBRA Ésas dan vivo dolor,
y no tus vivas razones.

Muertas son, y con traiciones
las ha muerto algún traidor.

¡Ay, ay, Ariodante!

POLINESO ¡Ay cielos!

GINEBRA ¿Quién te engañó y de qué suerte?

POLINESO Nuevo género de muerte
es tener de un muerto celos.

Suena dentro ruido y alboroto, y dan voces.

Mas ¿qué alboroto y ruido
es aquél?

GINEBRA Dices verdad.

Sale un CRIADO.

CRIADO ¿No escuchas en la ciudad
las voces y el alarido?

POLINESO Sí. ¿Lo que pasa supiste?

CRIADO Sí supe.

POLINESO ¿Y callando estás?

CRIADO Y tú, si sales, verás
un espectáculo triste.

Han traído unos pastores
de Ariodante el cuerpo.

POLINESO ¿Cierto?

¿Y muerto?

CRIADO Y muerto.

GINEBRA ¡Hanme muerto
de mi estrella los rigores!

CRIADO Y como siempre fue tanto
en la ciudad estimada
su persona, alborotada
pone en los cielos el llanto.

Recogióse poco a poco
mucha gente, que no en vano
se lastima; hace su hermano
extremos de cuerdo y loco.

Violo el primero, en llegando,
conociólo por las señas,

y de suerte que las peñas
le acompañaran llorando;

y así, con pena de vellos,
en la calle y las ventanas

los viejos arrancan canas
y las mujeres cabellos,

y los de mediana edad
le lloran por varios modos;

gritan los niños, y todos
alborotan la ciudad.

POLINESO Y al mundo es razón que dé
pena, admiración y espanto.

GINEBRA Si todos lo sienten tanto,
yo sola ¿qué sentiré?

Sin duda el dolor que siento

a término me ha traído
que, por quitarme el sentido,
no me ha muerto el sentimiento.

Loca estoy, pues no estoy muerta.

POLINESO ¡Gran desdicha!

GINEBRA ¡Gran pesar!

POLINESO ¿quién le halló?

CRIADO Para entrar
licencia pide a la puerta

de quién podemos sabello,
que es el uno de los tres
que le trujeron.

POLINESO Bien es

que se la den.

Voy a hacello.

[Vase.]

GINEBRA ¡Ay, cielo! Pues es verdad
que eres benigno y severo,
piadoso y justiciero,
haz justicia y ten piedad.

Si lo que te digo obliga
a tu bondad, que es inmensa,
castiga tan grande ofensa
y tanta pena mitiga.

Quítale a mi corazón
la pena o la vida agora.

Salen el CRIADO y LISARDO, con una camisa mojada y un relicario.

LISARDO Toma estas prendas, señora,
que pienso que tuyas son.

Y dice Lurcano...

GINEBRA ¡Ay triste!

LISARDO...que veas a qué obligaste,
que mires lo que causaste,
y que adviertas lo que hiciste.

GINEBRA ¡Jesús!

POLINESO Tenla.

GINEBRA Muerta soy.

Desmáyase GINEBRA.

LISARDO ¡No es esto falta de ley!
Mucho lo ha sentido.

POLINESO Al Rey
es bien avisar. Yo voy. [Vase.]

CRIADO Lastima con sus enojos.

LISARDO ¿A qué peña no ablandara?

Echémosle agua en la cara.
CRIADO Harta sale de sus ojos.

LISARDO En sí vuelve.

GINEBRA ¡Ay, prendas mías,
tan dulces y desdichadas,
y bien, por mi mal, halladas
para dar fin a mis días!

¿Cómo no llevaste, mar,
en brazos mi prenda cara?

¡Quién mis brazos te prestara
para podella llevar!

Los tuyos te habrán cansado
por ser tan corta mi dicha,
que el peso de mi desdicha
debió de hacelle pesado.

¿Que tan infelice he sido?
Llorad, ojos, bien hacéis,
que es muy justo que lloréis
el agua que él ha bebido.

Así pago lo que debo
a mi suerte desdichada,
pues la que él bebió salada
amarga la lloro y bebo.

Sin duda es mayor mi mal,
porque a él, mi adversa suerte,
porque tragara la muerte,
quiso dársela con sal,

y para mí, que es más fiera,
con tanto acíbar mesclalla,
porque tardando en tragalla
infinitas veces muera.

Ariodante dice aquí,
y aquí Ginebra a su lado,
él sin vida ha quedado
y yo sin él y sin mí.

¡Ay, letras! ¡Que os escribiera
como aquí en piedras y bronces!

¿Quién imaginara entonces
que a tal desdicha viniera?

¡Qué poco alcanzan los hombres
en el mundo! ¡Quién pensara
que el tiempo ingrato apartara
las almas, y no los nombres,

puestos en cosa tan baja
y tan sutil como ha sido
este lienzo, que ha venido
a servirme de mortaja!

Al relicario.

¡Vos, soberana María,
a quien él se encomendaba...!
Castigo de que llevaba
vuestra imagen con la mía
ha sido ¡Desdicha igual!
¡Retrato! ¡Mi suerte avara,
la suerte como la cara
os dio del original!

Mas ¿por qué mi pena os digo
si yo estoy sin alma? ¡Ay, Dios!
¡Y es cierto que hablar con vos
es menos que hablar conmigo!

Antes, pues soy desdichada,
y he llegado a aborrecerme,
y tanto, no es justo verme
ni en una tabla pintada.

¡Con qué de tormentos luchó!
¡Qué yelo me está abrasando!
CRIADO Absorto la estoy mirando.
LISARDO Enternecido la escucho.
GINEBRA ¡Qué extraño desasosiego!
¿Qué engaños fueron? ¿Qué antojos?
¡Ay, amigo de mis ojos!
Y ¿qué viste estando ciego?

¿Qué fantasías, qué engaños,
qué quimeras, qué ilusiones,
qué embelecó, qué traiciones
causaron tan grandes daños?

¿No viste en mi amor el fuego,
como en mi nobleza el trato?
«Y dirásle que me mato
por lo que vi estando ciego.»

¿Qué quiso decirme en esto?
¿Qué dijo en esta razón,
que sobre mi corazón
en muchos clavos se ha puesto?

CRIADO El Rey viene.
GINEBRA Venga el Rey
si muerta me quiere ver.

LISARDO Sin duda que esta mujer
no lo ha sido en guardar ley.

Sabrás Ariodante que es cierta
la fineza de su amor.

Sale el REY.

REY ¿Qué es esto, Infanta?

GINEBRA Señor...

REY Ginebra, Infanta.

GINEBRA Estoy muerta.

REY Ginebra, ¡infelice nombre!
GINEBRA ¿Cómo resisto al pesar?
Hija me puedes llamar,
que bien merezco ese nombre:

 porque ninguna, señor,
ha nacido más honrada,
si no es que el ser desdichada
me ha quitado algún honor.

 Pero tengo de mi parte
la fuerza de la verdad.

REY Con esa seguridad,
hija volveré a llamarte.

 Pues hija, ¿qué se ha ofrecido
de nuevo?

GINEBRA En mi mal estado
tantas penas me han cargado
que con la carga he caído.

 Y siempre, señor, verás
que una desdicha, si es fiera,
cuanto más se considera
entonces se siente más.

 ¡Ay, mi padre! No sé quién
me revienta el corazón.

REY Hija, pues tienes razón,
ánimo y esfuerzo ten,
 que aunque es empresa tan alta,
no faltará un caballero
que te defienda.

GINEBRA ¿Qué espero,
si el mejor del mundo falta?

REY Y cuando falte, aquí estoy,
que a pesar del tiempo vario,
haré temblar mi contrario
aunque ya temblando estoy;
 que defendiendo verdad,
salir confiado puedo,
que ha de hacer en él el miedo
lo que hace a mí la edad.

 Soy honrado y soy tu padre;
de una mujer hija eres
que dio ejemplo a las mujeres,
y yo te la di por madre.

 Crióte, mientras vivió,
de suerte que extremo fue.
Muerta ella, conservé
la orden que ella dejó.

 Cuanto pude hice por ti,
y agora en el campo, armado,
defenderé que has guardado
el honor que yo te di,

y con hacello habré hecho
lo que me queda que hacer.
GINEBRAY yo acabaré de ver
lo que le debo a tu pecho.

Dame las manos y toca
mi boca con esa palma:
cerrársle el paso al alma,
que está cerca de la boca.

REY Consuélate, que apercibo
a tu mal remedio cierto.

GINEBRAYa, padre, me hubiera muerto.
Por morir honrada, vivo.

REY Un remedio conveniente
para tus males prevengo.

GINEBRA(El mayor mal que yo tengo [Aparte.]
tiene el remedio imposible.

¡Ay, Ariodante!)

REY Entre tanto
que hago una diligencia,
sosiégate y ten paciencia.

GINEBRASi no me resuelvo en llanto.

Vanse y sale ARIODANTE vestido de villano.

ARIODANTE ¿A qué el tiempo me ha traído?,
¿a qué desdicha he llegado?
Mas quien el ser ha mudado
con razón muda el vestido.

Todo en mi daño se ordena;
tantos mis pesares son
que su misma confusión
me disminuye la pena;
porque el terrible rigor,
como suspende el sentido,
tiene también suspendido
el sentimiento al dolor.

Cuando pienso en lo que vi
ya muero, y de mí no sé,
ya creo que me engañé,
y quiero engañarme a mí,
y cuando creo, de hecho,
la mudanza y el desdén
de Ginebra, no sé quién
vuelve por ella en mi pecho.

Ya imagino que es traidora,
y ya que no puede ser:
¡tanto puede una mujer
en un hombre que la adora!

Sale LISARDO.

LISARDO Muerto vengo por hallarte.
ARIODANTE No has tardado.
LISARDO Jamás tardo.
ARIODANTE Pues ¿qué hay de nuevo, Lisardo?
LISARDO Muchas cosas que contarte.
Dejo el mundo alborotado.
Después te lo contaré.
ARIODANTE Y Ginebra, ¿no sabré
si una lágrima ha llorado?
LISARDO ¿Si ha llorado? ¡Bueno es eso!
No hay quien decírtelo pueda.
¡Quedó muerta!
ARIODANTE ¿Y cómo queda?
LISARDO Buena.
ARIODANTE ¿Buena? ¡Buen suceso!
Mas no fue mucha su pena
pues que buena la ha dejado.
Pero ¿en efeto, ha llorado?
LISARDO Díjete que queda buena
porque la vi desmayar
y después volver en sí.
ARIODANTE ¿Desmayóse?
LISARDO Señor, sí,
y te adora, no hay dudar.
Y de lastimado, el Rey,
que casi la tuvo al brazo,
temiendo no traiga el plazo
la ejecución de la ley,
en un público pregón
por esposa la ha ofrecido
al que fuere bien nacido
y defienda su razón.
Y con gran melancolía
yo mismo le vi partirse,
que acostumbra divertirse
en el campo cada día,
y en su casa de placer
del poblado se destierra,
y cuando la noche cierra
a él se suele volver.
Vamos, que estoy con recelo,
porque es por aquí el camino.
ARIODANTE Gente descubro, imagino
que es el Rey.
LISARDO Él es.
ARIODANTE Verélo,
tras esta mata escondido.
LISARDO Es grande tu atrevimiento.
ARIODANTE Dame un hombre descontento

y daréte un atrevido.

LISARDO Y yo, pues aquí no soy
de provecho, y hacer quiero
cierta prevención, te espero
en mi cabaña.

ARIODANTE Ya voy.

Imposible es verme aquí.
¡Cielo santo! ¡Qué de cosas
imposibles y espantosas
veo que pasan por mí!

Vase LISARDO, y escóndese ARIODANTE detrás de un árbol, y salen la
REINA y POLINESO, de camino, con gente que los acompaña.

REINA Aquí solemos estar,
y al sonoro ruido
de este arroyuelo, dormido
suele en mis brazos quedar,
y quedando desta suerte,
con mucha facilidad
morirá.

POLINESO Dices verdad.

ARIODANTE Al Rey quieren dar la muerte.

POLINESO Tres hombres de confianza
tras esta peña estarán,
y a tu voz acudirán
para lograr tu esperanza.

Tú, pues eres atrevida,
para que mejor se haga,
bien podrás con esta daga
dalle la primera herida.

REINA Darésela tan terrible
que baste. Rey has de ser,
y yo no seré mujer
de este viejo aborrecible.

POLINESO Vamos, pues, y quede así.

Vanse todos y sale ARIODANTE de adonde estaba escondido.

ARIODANTE ¿Hay semejante traición?

El cielo en esta ocasión
creo que me puso aquí.

¿Quién le avisara?
¡Duque falso y fementido!
Si voy por Lisardo, es ido
muy lejos y vendré tarde.

¿Pues cómo podré avisar
al Rey? ¡Qué bien imagino!
Si es por aquí su camino
muy bueno le puedo dar.

Pero ¿cómo he de escribir
y dejarle aquí un papel
faltándome tinta y él?
¡Pobre Rey, que ha de morir!

Mas en estos zaragüeles
veré si alguno ha dejado
Lisardo, que irá cargado
de penas y de papeles,
pues tiene amor. Infinitos
hallo aquí, y de varios modos,
muy llenos de cifras todos,
y todos sin sobrescritos.

Pues papel a tener vengo,
pluma el campo me ha de dar,

Corta un palillo.

y tinta no ha de faltar,
pues sangre en mis venas tengo.

Córtase un poco en el un brazo y sácase sangre dél.

Sacaréla de manera
que sirva en esta ocasión.
A ser la del corazón
más negra que tinta fuera.

Escribe con la sangre que se sacó del brazo en el papel.

¡Ah, mi buen Rey, poco hago,
aunque mi lealtad apruebo,
pues lo mucho que te debo
con poca sangre te pago!

A tu salud ha importado
esta sangría sutil:
saldrá de empresa tan vil
el deseo mal logrado.

Aquí le dejo. Al pasar
es cierto que le ha de ver,
y aquí me quiero esconder
para morir y matar.

Deja el papel en el suelo, y vuélvese a esconder donde antes estaba,
y salen el REY y el CAPITÁN de la guarda, [y un CRIADO].

REY Esto es lo más agradable
de todo aqueste horizonte.
CAPITÁN Descúbrese prado y monte.
REY Tiene una vista admirable.
Y este arroyuelo pequeño,

que se despeña a porfía,
con su sabrosa armonía
suspende el alma y da sueño.

Aquí la vida entretengo
cuando al sueño se la doy,
porque tan sin gusto estoy,
que de no vivir la tengo.
CAPITÁN ¿No es papel? ¿Cúyo será?

Levanta el papel.

REY¿Como dice el sobrescrito?
CAPITÁN«Sólo el Rey me lea», escrito
con sangre.

REY Con sangre está.

Id por la Reina.

CAPITÁN Yo voy.

ARIODANTE¡Ay, pobre viejo! ¡Qué presto
a vellello estoy dispuesto,
aunque sin armas estoy!

REY Dámele.

CRIADO El Rey se demuda.

Vase el CAPITÁN y el REY lee el papel para sí.

REY¡Válame Dios!

ARIODANTEPena siente.

REYYo estoy puesto en la corriente
de la desdicha, no hay duda.

Lee el papel alto.

«Vele la imaginación
si están tus ojos dormidos,
o en los brazos más queridos
has de morir a traición.»

¡Ah fortuna, airada estás
contra mí!

ARIODANTE Ya le leyó.

REY¿En qué brazos duermo yo,
y qué brazos quiero más?

¡Ah, Reina ingrata! ¿Qué haré
entre tantas confusiones?

Ya puse, por sus razones,
alguna duda en su fe,
y con esto a creer vengo
que no carece de culpa,
aunque siempre la disculpa
el tierno amor que la tengo.

ARIODANTE Confuso está.

REY ¿Qué haré agora,
pues el alma la defiende,
para saber si me ofende
y para ver si es traidora?

Ella viene: por sabello,
mi persona mal segura
fiaré de mi ventura,
y de sus brazos mi cuello.

Sale la REINA.

REINA ¿He tardado?

REY El que os aguarda
os disculpa. (¡Ah cielo justo!) [Aparte.]

REINA Quien viene a cosas de gusto
siempre imagina que tarda.

Pues, señor mío

REY Señora...

REINA Cansado os habrá el camino.

Y descansar imagino
en tus brazos. (¡Ah traidora! [Aparte.]

El modo de regalar
me está diciendo quién eres,
porque siempre las mujeres
regalan para matar.)

Dejadnos solos, que quiero
descansar, señora, un poco
en tus brazos (Estoy loco.)

Vanse todos y siéntase la REINA, y el REY en su regazo.

REINA Ya te sirvo y ya te espero.

REY Imagino que te canso.

REINA Muy bien estás desta suerte
(donde, dándote la muerte, [Aparte.]
te daré eterno descanso).

REY (Si esta mujer es ingrata
veré, a costa de mi pena.) [Aparte.]

ARIODANTE ¡Ay, engañosa sirena,
que adormece y luego mata!

¿Si se fingirá dormido
o de veras dormirá?

REY (A esto sujeto está, [Aparte.]
cuando es honrado, el marido.)

REINA (Condenada a eterno llanto
con un viejo he de vivir.

Con sangre quiero teñir
canas que me ofenden tanto.

¿Yo he de tener cada punto,
en su nieve sepultado,

un deseo mal logrado
de un gusto casi difunto?
¿Yo triste, que ayer nací,
he de peinar mis cabellos
para quien, asida de ellos,
me tiene junto de sí?
¿Yo he de tener por mi dueño,
y dar el alma y la mano,
a un Rey, que como tirano
goza deste mundo pequeño?
¿Yo será justo que alabe
lo que me causa disgusto?
¿Y que bese será justo
boca que a tierra me sabe?
Yo saldré deste cuidado,
si es que salgo con mi intento;
que a esto obliga un casamiento
sin dos gustos concertado.)

Va a dalle con la daga y el REY la coge del brazo.

Muera. ¡Ay, cielo!
ARIODANTE ¿Saldré agora?
Mas no es tiempo.
REY ¿Quién te obliga?
REINAMi crueldad.
REY ¡Ah, enemiga!
REINAY mi desdicha.
REY ¡Ah, traidora!
ARIODANTE Terrible caso.
REINA ¡Ay de mí!
REY ¡Ah, villana! En tus entrañas
he leído las marañas
y mentiras que te oí.
Mirélas con tus anteojos,
ciego y loco. Bien estamos.
¿Qué dices? Los dos temblamos,
tú de miedo y yo de enojo.
REINA ¿Qué siento? Pues corazón,
tan para poco habéis sido,
volved la fuerza al sentido,
pues pasó la turbación.

Prueba a dalle otra vez.

REY ¡Ah, villana!
REINAHe de matarte.

Salen tres criados del DUQUE, y como el REY tiene ocupadas las manos
teniendo el brazo a la REINA, sácale ARIODANTE la espada, y

defiéndele con ella de los tres.

¿No hay quién me ayude?

ARIODANTE ¡Ah, villanos!

Veréis su espada en mis manos
si le vale.

CRIADO 1º Huye.

CRIADO 2º Guarte.

Éntranse huyendo los TRES CRIADOS y ARIODANTE tras ellos.

CRIADO 3º Muerto soy.

REY; Ah de mi guarda!

REINA(Aquí mi muerte comienza.)

Salen el CAPITÁN de la Guarda y POLINESO, y otra gente.

REY; Hola!

CAPITÁN Señor.

REINA(La vergüenza
me detiene y me acobarda.)

POLINESO ¿Qué es esto? (Yo soy perdido.)

¿Qué es, señor?

REY Una traición.

(Lo que imagino es razón.) [Aparte.]

Aquí matarme han querido,
y hubiera sido muy cierto,
si mi esposa, fuerte y bella,
no me guardara: por ella,
en efeto, no me han muerto.

Púdome así defender
con esa daga en la mano,
hasta que llegó un villano
que un ángel debió de ser.

(Éste es camino discreto [Aparte.]

para lograr mi esperanza,
que es más noble la venganza
de la mujer en secreto.)

Vamos, y con gran cuidado
sabré a quién debo la vida,
y tomará una bebida
la Reina, que se ha alterado.

(Y morirá la enemiga [Aparte.]

sin que ninguno lo sienta;
que hace pública su afrenta
quien en público castiga.)

POLINESO (Del todo soy desdichado.)

CAPITÁN Sabráse quién...

CRIADO No hay dudar.

REINA(El velle disimular

me lleva con más cuidados.)

Vanse.

Sale DALINDA y dos hombres con dagas en las manos.

DALINDA Detén la mano que es fiera

porque la rige mi suerte.

HOMBRE 1º Dilata un poco su muerte.

HOMBRE 2º ¿Ya estás tierno? Dale.

DALINDA Espera.

No me matéis.

HOMBRE 2º Bueno es eso:

el Duque nos lo ha mandado,

y la Reina.

DALINDA ¡Ay, Duque airado!

¡Ay, infame, ay, Polineso!

Advertid que soy mujer.

HOMBRE 2º A pesar de mi fortuna,

cuando no hubiera ninguna

¿qué se viniera a perder?

HOMBRE 1º Bien parece que no has sido

amante. ¿Hay lástima igual?

HOMBRE 2º Antes el querellas mal

nace de habellas querido.

DALINDA Amigo, el rigor aplaca,

no emprendas cosa tan vil,

que la sangre mujeril

deja infame a quien la saca.

HOMBRE 2º Muere y calla.

HOMBRE 1º Espera un poco.

HOMBRE 2º Suelta.

HOMBRE 1º ¡Qué pena y qué gloria!

Sale REINALDOS.

REINALDOS De Angélica la memoria

me tiene el seso loco.

El seso traigo perdido,

pues el camino perdí...

¿Qué es aquello? Por aquí

algún ángel me ha traído.

Metete mano.

¡Ah, villanos!

DALINDA Caballero,

si eres noble...

HOMBRE 2º Los dos mueran.

REINALDOS Cuando vuestros brazos fueran

cada uno un mundo entero,

fueran flacos para mí.
DALINDA Socorro del cielo ha sido.
REINALDOS Presto me habéis conocido;
huid, villanos, huí,
y haréis prueba de mis pies,
pues la hicisteis de mis manos.
DALINDA Por los cielos soberanos
que este contento me des:
déjalos, por no dejarme
sola a mí.
REINALDOS Servirte quiero.
DALINDA Dame los pies, caballero.
Pues las manos has de darme.
REINALDOS Señora...
DALINDA Seré enfadada.
REINALDOS Hermosa y bien agraciada
eres.
DALINDA El ser desdichada
es lo que tengo de hermosa.
REINALDOS ¿Y qué ocasión ha tenido
el peligro en que has estado?
DALINDA Un suceso desdichado
de un falso pecho nacido.
En Escocia me crié,
sirviendo siempre a la Infanta,
de quien fui, sin merecello,
el regalo y la privanza.
Allí, con los pocos años,
di ocasión a mis desgracias,
aligerándome el seso
plumas, garzotas y galas.
La libertad de mis ojos
iba sembrando esperanzas.
Miré al fin a tantas partes,
que en alguna dejé el alma.
Dila al duque de Albania,
que Polineso se llama,
con ella le di ocasión,
que no emperezó en tomalla.
Parecióme a los principios
que mis gustos adoraba,
hasta que vi en su tibieza
su traición y su mudanza.
Declaróse poco a poco
tierno galán de la Infanta,
dejóme muerta de celos,
aborrecida y burlada.
La Infanta le aborrecía,
porque tenía, y con causa,
cautiva la libertad

y la memoria ocupada.
De tierna edad vino a Escocia,
enviado desde Italia,
Ariodante, un caballero
de la casa de Ferrara.
Pasaron juntos los dos
los años de su crianza,
conformándose los gustos
con el trato de las almas.
Era él gallardo mancebo,
diestro en fiestas, fuerte en armas,
invidiado de los hombres,
adorado de las damas.
Éste Ginebra quería,
y por éste el Duque estaba
lleno de invidia y de celos,
para mi justa venganza.
Con la rabia deste enojo,
con celos, que es más que rabia,
llegó a mí el Duque engañoso,
¡pluguiera a Dios no llegara!
Díjome: «Dalinda mía,
porque el fuego que me abrasa
se temple con un engaño,
espérame en la ventana
donde sueles, otras veces,
subirme por una escala.
Pondráste el mismo vestido
que ha sacado esta mañana
Ginebra, o el que sacare
cuando a ver los montes salga.
Engañaré el gusto mío
desta suerte». Y yo, cuitada,
como si bien no supiera
cuán mal el gusto se engaña,
le di palabra de hacello,
y cumplíle la palabra;
y fue a tiempo que el traidor
ya tenía dada traza
de que lo viese Ariodante,
y así, la vista engañada,
desesperado y celoso,
creyendo que era su dama,
se partió, y con la congoja,
de un monte al agua salada
del mar se arrojó, y en ella
acabó su vida amarga.
Llegó esta nueva a la corte,
y su hermano, que la causa
supo de la muerte suya,

de aleve acusó a la Infanta.
Hay una ley en Escocia
que a la mujer que es incasta,
al fuego ardiente condena,
si el que acusa, con las armas
defiende, por treinta días,
la razón porque la infama,
y no hallando en este espacio
quien le defienda su causa,
a vista de todo el pueblo
la queman, y alguna paga
sin culpa.

REINALDOS ¡Maldiga el cielo
ley tan injusta y tan mala!

Prosigue.

DALINDA Digo, señor,
que Lurcano, con la espada,
defiende una sinrazón.

Excúsale su ignorancia.

Como es fuerte y lleva a todos
tan conocida ventaja,
no hay quien defienda la vida
de una inocente culpada.

Su padre la tiene presa
y hoy el plazo se le acaba.

Viendo, pues, el falso Duque
tal desdicha, y por su causa,
engañóme con halagos,
y porque de lastimada
no descubriese el engaño,
me dijo que me enviaba
a una aldea suya, adonde
tuviese cierta esperanza
de que su esposa sería.

Creíle yo, y me mataran
estos hombres si los cielos,
de piadosos, no enviaran
el remedio a mis desdichas
por tus manos soberanas.

Tuya soy, dame consejo,
mira qué mandas que haga,
después de besar mil veces
lo que han pisado tus plantas.

REINALDOSDeja el llanto y ve al remedio.

¡Admirable cosa, extraña!

Mas ¿qué me detengo agora,
si es que la tardanza daña?

Por el camino hablaremos.

No temas: ¿qué te acobardas?

Piensa que llevas contigo

a todo el poder de Francia.

Vanse.

Salen el REY y un CRIADO [luego].

REY ¡Ay, Ginebra! ¿Que a ver llego
que ninguno se dispone
a darme honor y sosiego,
y que al fin, si el sol se pone,
habrá de abrasalla el fuego?

¿Quién a Josué imitara?
Que, si tan dichoso fuera,
no tan sólo le rogara
que por mi amor se parara,
mas que nunca se pusiera.

Por excusar mis enojos
mudara el sol su costumbre,
quitaran sus rayos rojos
al antípoda su lumbre
y no a mí la de mis ojos.

¿Si fuese verdad que ofende
a mi honor esta mujer..?
O quizá que el mundo entiende
que mala debe de ser,
pues ninguno la defiende.

Sale un CRIADO.

CRIADO La Infanta ha de salir
a la plaza, viene aquí
a despedirse de ti.

REY¿Adónde sale?

CRIADOA morir.

REY¡Ah, triste viejo! ¡Ay de mí!

Dile que entre.

CRIADO Con su llanto
mueve a las piedras.

REY ¿Qué horas
hay de sol?

CRIADO Tres.

REY Cielo santo,
tú que la verdad no ignoras,
defiéndela. Y tú, entre tanto,
traéme mis armas.

CRIADO ¡Señor...!

REYNo repliques ¡Ay, honor!

.....

Aunque armarme de paciencia
fuera, sin duda, mejor.

Sale la infanta GINEBRA, toda cubierta de luto.

GINEBRA No vengo a formar querellas,
con lágrimas, a tus pies,
pues sólo vengo a vertellas
porque las manos me des
y la bendición con ellas.

Y pues hago esta jornada
quiero asegurarte yo,
en ley de tuya y honrada,
que muero por desdichada,
pero por infame no.

Y mi palabra te doy
que no se ha visto mujer
más ignorante que estoy:
que yo mala puedo ser,
pero no sé si lo soy.

Honor tuve, pero ha sido
mi desdicha tan cruel,
que ha trazado y permitido
que vaya a morir sin él,
sin saber si lo he perdido.

¡Ay, padre! ¡Ay, cielo!
REY ¡Ay, rigor!
GINEBRA Ya tu bendición espero.
¿No me respondes, señor?
REY Preguntárasme primero
si me dejaba el dolor.

Dame las armas. Es fuerte
mi tormento.

GINEBRA ¿Armas te pones?
¿Por qué, señor?

REY Desta suerte
a tu llanto y tus razones
quiero, hija, responderte.

Hoy al campo he de salir,
pues arde mi sangre fría
por matar o por morir.

GINEBRA ¡Padre del alma!

REY ¡Hija mía!
Mi palabra he de cumplir.

Yo te la di, y tengo brío
para matar al que espera
en el campo el desafío.

GINEBRA Mejor será que yo muera.

REY Morirá tu honor y el mío.

Y no es razón que estas canas
sirvan de blanco a los tiros
de muchas lenguas villanas.

GINEBRA ¿Que no mueven mis suspiros

las regiones soberanas?
REY A darme valor comienza
esta espada que me ciño.

Cíñese la espada.

Y cuando alguno me venza,
si con mi sangre la tiño
me dará menos vergüenza.

Aún puedo mandar la espada
que ha de darme fama eterna,

Saca la espada.

que en una ocasión honrada
el corazón la gobierna,
y no la mano esforzada.
GINEBRA Este valor que previenes
valiera en esta ocasión
si tu edad...

REY ¿Tú me detienes?

¿No fías de tu razón?

Pensaré que no la tienes.

¿No es verdad que fuiste honrada?

GINEBRAY este agravio, esta maldad
fue traición imaginada.

REYPues esa misma verdad
dará valor a mi espada.

Iré a defendella.

GINEBRA ¡Ay, triste!

REYPrimero te he de abrazar.

GINEBRAEl cielo, a quien me ofreciste,
te quiera por mí pagar
la bendición que me diste.

CRIADO (La mayor lástima es
que se ha visto.)

REY Adiós, ya espero.

Sale un CRIADO.

CRIADOAquí espera un escudero
de un caballero francés.

Quiere hablarte.

GINEBRA ¿Qué querrá?

REYDame una ropa.

CRIADO Aquí está.

Pónese una ropa larga sobre las armas.

GINEBRAQuizá el cielo le envía

a defenderme.
REYHija mía,
si es paladín, bien podrá,
aunque quien tiene razón
jamás tuvo intentos vanos.

Sale LISARDO.

LISARDOEl que, por cierta ocasión,
no te ha besado las manos,
por mí te pide perdón,
y, si tu gustas, pretende
a la Infanta defender
de quien la infama y la ofende,
pues te dirá lo que emprende,
que lo merece emprender.
Dale licencia, que él es
hombre que tiene probada
su intención con otros tres,
y por señas desta espada
te suplica se la des.

Muestra la espada que le sacó ARIODANTE cuando le defendió.

¿Conocístela, señor?
REYYa tal gusto me convida
que ha vencido mi dolor.
Éste me ha dado la vida
y viene a darme el honor.
Éste es ángel y no es hombre.
LISARDOY porque el mundo se asombre
de su valor temerario,
hasta vencer su contrario
no quiere decir su nombre.
REY Ello será de la suerte
que él gustare.
LISARDOVoy agora
a mejoralle la suerte.
Tú ten ánimo, señora,
que bien sabrá defenderte.
GINEBRA Ánimo tengo y consuelo:
dile tú que sin recelo
puede volver por mi honor,
y que sólo tuve amor
a un hombre que está en el cielo,
y éste fue tan casto y puro,
que sólo una limpia fe
pudo tenelle seguro.
LISARDODE la manera que fue
lo sabe, yo lo aseguro.

(No se gozará poquito [Aparte.]
de oírme lo que dijiste.)
Tus pies beso.
GINEBRAResucito,
muerta estaba.
REYNo estés triste.
¿Tienes ánimo?
GINEBRA Infinito.
REY Pues mi bendición recibe.
GINEBRAPara tan grande favor
toda el alma se apercibe.
REYYo iré a ver cómo mi honor,
con tu vida muere y vive.

Vanse, y sale POLINESO como maese de campo, con algunos SOLDADOS que le acompañan y cajas tocando.

SOLDADO El publicado pregón
deja asombrada la tierra.
POLINESOEsté esa gente de guerra
como en formado escuadrón.
¿Llega la Infanta?
SOLDADO Sí,
ya de palacio ha salido.
POLINESO(Casi estoy arrepentido
del yerro que cometí.
¿Que tal hice, justos cielos?
Sin duda que estaba loco,
mas cualquier locura es poco
para un amante con celos.
Pero muera la homicida
de mi gusto y de mi suerte,
que no he de llorar la muerte
de quien me quita la vida.
Afligido y desdeñado
del agravio que me ha hecho,
pues no quedo satisfecho,
bien es que quede vengado.)
SOLDADO Ya llega. A extraño dolor
a todo el pueblo convida.

Sale la INFANTA con gente de guarda, cubierta de luto y cubierta la cara con el manto, y siéntese en un tabladillo que ha de tener aparte.

GINEBRANo me dé el cielo más vida
de cuanto cobre mi honor:
luego la quiero perder,
si a perdella soy bastante,
porque yo, sin Ariodante,

sólo honor quiero tener.

Pero viviré entre tanto
que este engaño se descubre.
SOLDADO De pena y vergüenza cubre
todo el rostro con el manto.

POLINESO Los Reyes vienen: quitad
esa gente que embaraza.

SOLDADO ¡Fuera, aparte! ¡Plaza, plaza,
que llega Su Majestad!

Salen el REY y la REINA, y han de sentarse sobre un tabladillo con
sus gradas, y sale también un juez del campo.

REY ¿Que estás enferma?

REINA Señor,
algo indispuesta me siento.

REY (Disimulo el sentimiento [Aparte.]
para vengarme mejor.)

¡Ah, traidora! El mal casado...

REINA (Mal haya quien bien te quiere.) [Aparte.]

REY...siempre vive o siempre muere
con un enemigo al lado.

REINA (¿Que al fin mi enemiga halla
quien al campo ha de salir?

¿Que no tiene de morir?

¿Que el fuego no ha de abrasalla?

¿Que es posible y que he de vello?

¿Que el fuego no se atiza,
porque yo con su ceniza
pueda lavarme el cabello?)

REY Ya viene Lurcano.

REINA Y viene
cubierto de luto, al son
de una caja.

REY La razón
dé valor a quien la tiene.

Sale LURCANO.

LURCANO Ya que estoy sin esperanza
de verte, hermano, y hablarte,
hoy mi brazo quiere darte
lo que puede, que es venganza.

A pesar de la fortuna,
quemarán esta mujer,
y ¡ojalá pudiera hacer
que no quedara ninguna!

Y todas, cenizas hechas,
las llevara el vano viento:
¡no dieran por un contento

tantos celos y sospechas!
GINEBRA ¡Ay, Ariodante! ¡Ay, Lurcano!
pienso que engañado vienes,
que no eres traidor, pues tienes
sangre de tan noble hermano.

Hoy pienso que has de vertella,
porque no tienes razón,
y mi noble corazón
siente los efectos della

REY Ya llega. Con miedo aguardo
de Ginebra el defensor.

REINAGallardo competidor
tiene Lurcano.

POLINESOGallardo.

REY Defienda Dios la razón.

Sale ARIODANTE con una banda delante el rostro, y padrinéale
LISARDO.

ARIODANTE(Morirá Ginebra bella,
que mal podrá defendella
quien viene sin corazón.

Perdóname, hermano mío,
si vengo a ser contra ti,
porque el amor tiene en mí
cautivo el libre albedrío.

Ya conozco que es mal hecho
ser tu hermano y tu enemigo,
mas tú podrás, por castigo,
pasar mi abrasado pecho
sacando a Ginebra dél,
y dándole eterna calma
a la vida, será el alma
para ti menos cruel.

¡Ay Ginebra! ¿Qué me has dado?
Pues, tras el pasado, el tiro
me lastimo, porque miro
tu bello sol eclipsado.)

A los jueces les dice POLINESO lo siguiente:

POLINESO Este caballero da
la Infanta por defensor
de su causa y de su honor,
y él lo acepta.

JUEZBien está.

¿Qué armas hay señaladas?

POLINESOEspada sola.

ARIODANTE (¡Ay, mujer!)

JUEZMuy diestro debe de ser.

Pues médanles las espadas.

Miden las espadas.

LURCANO Fuerza tendrá y corazón
quien a esto se ha obligado,
mas no sabrá el desdichado
que defiende una traición.

Él verá, pues ciego viene,
y yo su muerte prevengo,
en la fuerza que yo tengo,
la poca razón que tiene.

JUEZ Hagan señal de batalla.

REY Dios defienda a una inocente.

POLINESO ¡Con qué atención tanta gente
el suceso espera y calla!

ARIODANTE (Perdóname, sangre mía,
que voy sin alma a verte.)

LURCANO (Del primer golpe, la muerte
le daré.)

Meten mano, y salen REINALDOS y DALINDA, y pónese REINALDOS en
medio.

REINALDOS Bueno sería
no estorbar tan grande daño,
llegando al tiempo que llevo.
Reportaos, tened sosiego,
que ambos recibís engaño.

Y sepa tu Majestad,
después de pedir perdón,
que los dos tienen razón,
y uno defiende verdad,
porque el uno está engañado
y una inocente castiga:
este testigo lo diga,
que es cómplice en el pecado.

REY (De contento estoy sin seso.)

GINEBRA ¡Cielo, vuelve por mi honor!

REY ¿Qué dice?

DALINDA Digo, señor,
que fue el duque Polineso
el que subió donde yo
estaba con el vestido
de la Infanta, y esto ha sido
lo que a Lurcano engañó,
cuando subió por la escala
y yo estaba en el balcón.

GINEBRA ¡Jesús, qué extraña traición!

POLINESO ¡Qué mal a mi mal se iguala?)

Que mientes mil veces digo,
como loco temerario.
REINALDOSA probarte lo contrario,
y que eres traidor, me obligo.
Probaráte mi valor,
¡villano, infame, insolente!,
Que la Infanta está inocente
y que tú fuiste traidor.
Licencia del Rey espero.
REY Yo, porque es justo, la doy.
REINALDOS Baste, pues: Reinaldos soy,
y defender también quiero
que es más que injusta una ley
que puede dar ocasiones
a semejantes traiciones,
y que está obligado el Rey
a deshacella y mudalla.
¿Hay quien lo contrario diga?
Miente quien a tal se obliga
y anda discreto el que calla.
Y tú ¿qué esperas, pues ya
la batalla está aceptada?
Saca, ¡villano!, la espada.
POLINESO Del mundo me sacaré.
REINALDOS ¿Hate mi nombre espantado?
¿Que es tu cobardía tanta?

Mete mano, y POLINESO se arrodilla luego como turbado.

POLINESO Ninguna cosa me espanta
sino mi propio pecado.
A tus pies estoy rendido,
y confieso desde agora
que la Infanta, mi señora,
es honrada, y que yo he sido
traidor, por tomar venganza
de su desdén, que era justo,
y Dalinda, por mi gusto,
logró entonces mi esperanza,
poniéndose en el balcón
con su vestido, y Lurcano
se engañó, y también su hermano.
REY Favores del cielo son.
GINEBRA Apenas acierto a hablar.
¡Ay, mi esposo!
ARIODANTE ¿Puede ser?
(¡Mudo me tiene el placer!)
REINA (¡Muerta me tiene el pesar!)
GINEBRA ¡Ay, Ariodante! ¿Que así
te mató tu ciego antojo...?

LURCANO Pague un traidor el enojo
y la muerte...

Quiere dar LURCANO a POLINESO y detiéndele REINALDOS.

REINALDOS ¡Tente aquí!

No es lugar

LURCANO ¡Ay, prenda cara!

¡Ay, hermano! Quién pudiera...

GINEBRA Si a mi Ariodante tuviera
ahora ¿qué me faltara?

REY Tú, Reinaldos valeroso,
¿con qué te podré pagar
este bien?

REINALDOS Señor con dar
a Dalinda por esposo

al Duque, que desta suerte
quedará bien castigado,
pues es dejalle casado
mayor pena que de muerte.

REY Sea así.

GINEBRA Dame, señor...

REY No cabe en mí gloria tanta.

Levanta el manto y levanta
el rostro, pues tiene honor.

GINEBRA Sólo Ariodante perdido,
y sin causa, el alma llora.

REY Razón será el ver agora
el que a valerte ha venido,
que es el mismo que me dio
la vida en otra ocasión,
y quedame la obligación
de ofrecelle el alma yo.

ARIODANTE A tus pies está Ariodante.

LURCANO ¡Hermano!

REY ¿Es posible? ¿Es cierto
que estás vivo?

ARIODANTE Estuve muerto
en tu gracia.

GINEBRA ¿Y no es bastante
a matarme de alegría?

REINA (Mi mal comienza de nuevo.)

REY De lo mucho que te debo
pagarte parte querría,

y así a Ginebra te doy
por mujer; dale la mano.

GINEBRA ¿Quién sumará el bien que gano?

ARIODANTE Mil veces dichoso soy.

REY Vamos a tratar de espacio
del negocio que tú sabes.

ARIODANTE Servirte en cosas tan graves,
es mi oficio.

REY A ti en palacio,
mi Reinaldos valeroso,
de agradarte he de tratar.

ARIODANTE Porque aquí se ha de acabar
El desengaño dichoso.

Fin de la comedia.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

